



**MÁSTER UNIVERSITARIO
GÉNERO Y DIVERSIDAD**

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**SER LESBIANA EN UNA
ESPAÑA "TOLERANTE".
IDENTIDAD, CULTURA Y
PROCESOS DE
ACEPTACIÓN**

TESIS DE MÁSTER

LORENA RAMOS PÉREZ

Directora: María Lourdes Pérez González

Oviedo, mayo de 2015

TESIS DE MÁSTER/PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PROFESIONAL

D^a:/D. Lorena Ramos Pérez

TÍTULO: Ser lesbiana en una España "tolerante". Identidad, cultura y procesos de aceptación.

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVE: Lesbianismo, feminismo, género, mujeres, sexualidad, identidad, tolerancia, inclusión.

DIRECTOR/A: María Lourdes Pérez González

1. Resumen en español

El escenario socio-cultural de las nuevas generaciones de mujeres con heterosexualidades no normativas muestra un sujeto lésbico renovado, fruto del asentamiento de los derechos y las libertades que goza España desde hace no más de treinta años y resultado de las nuevas tecnologías, que han permitido crear una red social de lesbianas más amplia y variada. Las lesbianas están encontrando nuevas formas de redefinirse frente a los estereotipos tradicionales, creando y sacando a la luz nuevos referentes y formas de ser una mujer que ama y mantiene relaciones sexuales con otras mujeres. No obstante, todavía hay en torno a las lesbianas un halo de invisibilidad y lesbofobia, que demuestra que la realidad homosexual española puede estar viviendo un momento de tolerancia pero no de normalización e inclusión.

2. Resumen en inglés

The socio-cultural scene of the new women generations with non-normative heterosexualities shows a renew lesbian individual which is the result of the rights and freedom establishment enjoyed by Spain during no more than thirty years and as a result of the new technologies that have permitted to create a brode and varied lesbian social network. Lesbian women are finding new ways to redefine themselves opposite to the traditional stereotypes, creating and bringing to bright new examples and ways of being a woman who loves and have sexual relations with other women. However, there is still an halo of invisibility and lesbophobia that shows that the Spanish homosexuality reality could be experimenting a time of tolerance but not a time of normalization and inclusion.

VºBº

EL/LA DIRECTOR/A DE LA TESIS
DE MÁSTER/PROYECTO DE
INVESTIGACIÓN PROFESIONAL

Fdo.: María Lourdes Pérez González

LA AUTORA/EL AUTOR

Fdo.: Lorena Ramos Pérez



Máster Universitario Género y Diversidad



DECLARACIÓN CONTRA EL PLAGIO

D./ Dña. Lorena Ramos Pérez, con DNI _____, estudiante del Programa Oficial de Postgrado *Máster Universitario Género y Diversidad*, por la presente declaro que el trabajo adjunto es una creación original propia, en la que las ideas de obras ajenas me han servido de inspiración o apoyo se encuentran debidamente referenciadas, con cita expresa de la fuente y autoría de que procedan.

Asimismo, declaro que los fragmentos de obras ajenas de cualquier naturaleza (escrita, sonora o audiovisual) o las obras aisladas de carácter plástico o fotográfico que he incluido en mi trabajo se encuentran debidamente identificadas como cita literal (entre comillas si se trata de textos) y con referencia a la fuente y autoría de la obra copiada.

Entiendo que de no haber actuado así habría incurrido en plagio, lo que supone un incumplimiento de las leyes, un atentado a los principios éticos del trabajo universitario y una falta de observancia de las instrucciones para la prevención del plagio aprobadas por la Comisión de Docencia del Máster y puestas a disposición del alumnado. Tal hecho habilitará a las personas encargadas de la evaluación y calificación de mi trabajo a no autorizar su defensa o a valorarlo desfavorablemente, según las circunstancias del caso.

En Oviedo, a 27 de mayo de 2014

Fdo.:

AUTORIZACIÓN PARA CONSULTA DE TESIS DE
MÁSTER/PROYECTO DE INVESTIGACIÓN PROFESIONAL CON
FINES DE INVESTIGACIÓN

Dña./D. Lorena Ramos Pérez,

como autora/autor de la Tesis de máster/Proyecto de investigación profesional titulada/o: *Ser lesbiana en una España "tolerante". Identidad, cultura y procesos de aceptación*, por medio de este documento expresa su autorización para que dicha obra sea utilizada con carácter no lucrativo y con fines exclusivos de investigación. Deberán respetarse, en todo caso, los derechos que le asisten, establecidos en el Real Decreto Legislativo 1/1996 de 12 abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y en particular, conforme a su artículo 14.3º, el de que sea siempre reconocida su condición de autora/autor del trabajo, con inclusión del nombre y la referencia completa de la fuente, cuando se proceda a la reproducción directa o indirecta del contenido o de las ideas que aparecen en él.

Lo que declara a los efectos oportunos.

En Oviedo, a 27 de mayo de 2015

Fdo.:

Tabla de contenido

1. Introducción y relevancia del estudio	2
1.1. La construcción de la identidad lésbica	2
1.2. Aspectos metodológicos	6
2. Enfoque histórico-político del lesbianismo	12
2.1. Aproximación histórica desde la Edad Antigua hasta el siglo XX.....	12
2.2. Aproximación política: Feminismo lesbiano y movimientos LGTB.....	25
3. Análisis cualitativo en profundidad de las entrevistas.....	32
3.1. La etiqueta.....	32
3.2. La construcción de la identidad	41
➤ Aceptación o rechazo	43
3.3. El <i>coming-out</i>	46
3.4. Las lesbianas no existen.....	48
3.5. Las relaciones sentimentales.....	51
➤ Maternidad	52
3.6. El ambiente	53
3.7. La representación en los medios de comunicación.....	56
➤ La pornografía.....	59
3.8. Discriminación/acoso directo e indirecto	60
4. Conclusiones.....	65
Bibliografía.....	72

1. Introducción y relevancia del estudio

1.1. La construcción de la identidad lésbica

☞ *¿Quién soy? Es la pregunta que organiza nuestra subjetividad al vivir.*

Marcela Lagarde

Sería el año 2006 cuando con catorce años me di mi primer beso con una chica. Por aquel entonces yo no sabía lo que era una lesbiana, ni tan siquiera había oído hablar de la homosexualidad, lo único que podía reconocer era un «mariquita» y una «marimacho»; esa era una de las formas que nuestras familias y nuestro entorno tenían de alejarnos de las sexualidades no normativas a una edad en la que no se podía hablar de sexo. A través de la educación y las relaciones sociales se perpetúan los estereotipos que definen a gays, lesbianas, bisexuales y transexuales en nuestros días mediante la asociación que se hace entre la confusión de género y una inevitable homosexualidad futura. Esta asociación estigmatiza a las personas que por estas características son hipervisibilizadas e invisibiliza a aquellas que no cumplen estos estereotipos pero que no son heterosexuales, es el caso de muchas mujeres lesbianas y bisexuales.

Aunque la antropología, la sociología, la teoría feminista y *queer* muestran desde hace tiempo la identidad de género como una construcción social y cultural, hay un esfuerzo por mantener la idea de que esta es la expresión innata del sexo particular de cada persona -macho o hembra-, que trasciende lo social y lo cultural. La homosexualidad es vista pues como una acción que quiebra las normas de género, donde las mujeres se apropian de los atributos masculinos y los varones de los femeninos. Como Foucault dilucida precozmente en su tiempo, entre el sexo y el poder se establecen una serie de relaciones que controlan la sexualidad, censurando aquellos comportamientos que se salen de lo establecido bajo las normas de la «economía productiva» (Foucault, 1976) condenando y eliminando su existencia, y al ser las mujeres y las lesbianas en concreto, seres censurables, a los ojos de la sociedad patriarcal nunca han existido.

Butler recupera a Beauvoir y su trascendental reflexión; «no se nace mujer, se llega a serlo», esta máxima «afirma la no coincidencia de la identidad natural y la de género», de igual modo no se nace lesbiana, se llega a serlo, porque el género no es natural, es una construcción cultural que no contiene al sexo (Butler, 1982) y la opción

sexual no es más que una *«performance»* dentro del género. Junto con los teóricos gais del momento que se esforzaron es despatologizar la homosexualidad convirtiéndola en algo congénito, la razón por la cual la mayoría de la población siente su elección sexual de una forma innata fuera de su alcance es lo que Beauvoir y Wittig conciben como «una teoría del género que intenta darle sentido cultural a la doctrina existencial de la elección», de este modo el género se convierte en un cuerpo físico en el cual se guardan y ordenan los «significados culturales» pasando la elección a sentirse como algo interno, «corpóreo», que forma parte de «una red de normas culturales profundamente establecida» que difumina la línea entre lo natural y lo cultural (Butler, 1982).

Antes de que Benkert expandiese el término «homosexualidad» en 1869, con la intención de positivar estas prácticas y alejarlas de los conceptos que tradicionalmente se referían a ellas como sodomía y pederastia (Viñuales, 2000:21), lo único que existían eran prácticas sexuales, mejor o peor consideradas, pero que no contenían en sí mismas una identidad bien definida. Las relaciones sexuales fueron poco a poco siendo más controladas por el poder hegemónico del momento a través de un «contrato social heterocentrado» hasta el punto que han tomado tal importancia para las personas que son nucleares en los procesos identitarios (Preciado, 2011, Lagarde, 1990). No se puede hablar tampoco de una historia de las lesbianas hasta la mitad del siglo XX cuando se construye un discurso político en torno al recién formado lesbianismo, pues con lo que se contaba anteriormente era con prácticas lésbicas aisladas (Simonis, 2009).

La construcción de la lesbiana se hace en torno a una repetición y perpetuación de los estereotipos que la cultura hegemónica y los medios de comunicación han ido creando a lo largo de la historia, silenciando esta realidad y generando una falta de referentes en las mujeres con heterosexualidades no normativas que les obliga a construir su identidad en torno a estos estereotipos, no reconociéndose dentro ni fuera de los mismos y por tanto, sin poder nombrar su realidad de vida, que llevan a una reproducción del modelo heterosexual. Las lesbianas encuentran su exclusión ya no sólo en la sociedad patriarcal sino también dentro los colectivos LGTB y feministas, esto es el resultado del esfuerzo del patriarcado por debilitar el feminismo y los movimientos LGTB (Jeffreys, 1996), perpetuando la misoginia en el imaginario masculino a través del discurso de superioridad masculina (Simonis, 2009), y en las mujeres heterosexuales a través de la lesbofobia, siendo la mujer lesbiana es «menos mujer» (Castañeda, 2007:26) que el resto, o directamente «no es mujer » (Wittig, 2010) convirtiendo el feminismo en un «heterofeminismo» (Jeffreys, 1996, Wittig, 2010). La

«heterosexualidad obligatoria» (Rich, 1985) instalada en la mente de las mujeres a través de la invisibilidad de lo no normativo tanto en el lenguaje como en la educación y las representaciones mediáticas, genera una presunción de heterosexualidad que es constante, siendo las prácticas lésbicas únicamente visibles cuando son construidas para el placer masculino (Juliano y Osborne, 2008) apropiándose el varón de la sexualidad del sujeto lésbico, convirtiéndolo en un objeto erótico inanimado.

La opción sexual de un individuo está presente en todos los ámbitos de la vida; las personas heterosexuales integran su identidad sexual natural e inconscientemente en el desarrollo de su día a día. Y aunque cualquier persona debería poder manifestar su condición sexual como una característica más de su personalidad o particularidad, esto no sucede en el caso del colectivo LGTB, limitando su integración en la sociedad, su realización como personas y su bienestar. Y porque no debería ser así, surge la motivación hacia el objeto de estudio de esta investigación: las jóvenes lesbianas que entran en la edad adulta. Es necesario conocer su realidad para examinar cómo construyen las mujeres no heterosexuales su identidad al no estar su condición sexual normalizada en la sociedad y menos cuando la sujeto en cuestión sí responde al rol de feminidad que se les ha asignado tradicionalmente. Cada vez son más las mujeres que se escapan del estereotipo tradicional de lesbiana -pelo corto, andares chulescos y ropa masculina-, muchas de ellas han hecho de este poder de invisibilidad un arma de doble filo. Por un lado esta invisibilidad les posibilita un camuflaje en una sociedad heterocentrada y sexista ante una posible situación de homofobia o lesbofobia. Sin embargo, en muchas ocasiones estas mujeres creen estar haciendo uso de su derecho a la privacidad cuando realmente están permitiendo que su identidad se vea vulnerada y silenciada por un Estado que ha vendido con éxito la idea de que la identidad sexual debe ser algo privado e íntimo. Lo único que se pretende aquí es silenciar a las identidades que ponen nervioso a un Estado falocentrista.

Considerando un error reducir el lesbianismo y la mujer lesbiana a una definición genérica e insuficiente, sesgada por variables como la procedencia, la clase o la raza puesto que la muestra engloba a una pequeña parte de la población joven occidental, no ha habido ni atrevimiento ni voluntad de lanzar en este texto una definición de lesbianismo ni de mujer homosexual. De igual modo, queriendo responder a la heterogeneidad de prácticas e identidades que se producen entre las mujeres que realizan prácticas no heterosexuales, tampoco se ha seleccionado una palabra por excelencia para referirse a estas mujeres. Se tiene conciencia de que referirse al

homoerotismo femenino a través de la palabra «lesbiana» conlleva un sesgo situacional y racial puesto que es una palabra contemporánea occidental que proviene de la Isla de Lesbos (Borge Robles, 2012:62), que ha sido usada como insulto pero que también es una palabra que en boca de una mujer genera pavor porque asume una identidad sin esconderse, libremente y en voz alta. Y es por el sentimiento y la visibilidad que ella genera hoy, que decide usarse en el lenguaje de este estudio considerándola como un concepto líquido que no tiene por qué mantenerse en el tiempo.

Encuadrando este trabajo dentro de los estudios de género y sexualidad por ser la opción sexual homosexual lesbiana el objeto a analizar, el siguiente estudio pretende encontrar un sujeto lésbico renovado, otorgar visibilidad allí donde no la hay, referenciar allí donde las lesbianas no se atreven a nombrarse, y encontrar y analizar como fin último, si la hay, una subcultura lésbica entre las mujeres jóvenes y homosexuales que viven en un país pionero en leyes y derechos hacia las personas LGTB, donde la igualdad y la tolerancia, sin embargo, siguen sin ser reales y son vulneradas en muchas ocasiones por el hecho de ser mujer. Se trata de realizar a través de este texto, encuadrado en un discurso lésbico-feminista, una labor de «lesbofilia», término acuñado por Angie Simonis (2009) que consiste en hacer un feminismo lesbiano que reside tanto en el «amor entre lesbianas como el deseo de rescatar la tradición y la cultura lesbianas». Como expone Adrienne Rich (1985), el lesbianismo no puede ser reducido a una «mera preferencia sexual», ni como una imitación del modelo heterosexual u homosexual masculino y no basta con la tolerancia, porque esta no es igual a inclusión sino que establece una relación de poder entre tolerantes y toleradas, y no es «un estilo de vida alternativo», es más que todo eso; es cultura y es política. El lesbianismo «es un acto transgresor y no deja de ser revolución, estén o no conformes las que lo practiquen» (Simonis, 2009).

Con la intención de realizar una buena puesta en contexto del objeto de estudio se introducirá en primer lugar una breve aproximación histórica al lesbianismo desde la Antigüedad hasta el siglo XX; se considera este apartado esencial para comprender la situación actual en la que se encuentran las mujeres con sexualidades no normativas, esto sólo es posible estudiando cómo se han construido los estereotipos, los tabús, la invisibilidad y la subcultura que giran en torno al lesbianismo y la mujer que pueden extraerse de la historia de cada época. Siguiendo la contextualización, a continuación se tratarán los diferentes movimientos políticos y organizaciones de lesbianas desde sus orígenes hasta el día de hoy; se trata aquí de mostrar la toma de conciencia política, el

trabajo y la lucha de las mujeres no heterosexuales que nos permiten gozar de ciertos derechos hoy, y cómo se ha ido diluyendo este activismo entre las lesbianas de las nuevas generaciones que conciben su identidad sexual más como algo congénito y privado que como un medio de hacer política o feminismo. A partir de este momento se realizará una inmersión en el análisis de las entrevistas, que consiste en una teorización sobre el sujeto lésbico a través de los testimonios de las jóvenes. Las entrevistas muestran las formas de vida de un grupo de jóvenes-adultas lesbianas, realizando a través de ellas un extracto de la situación actual del lesbianismo y el sujeto lésbico. Se estudiará desde la construcción de la identidad lésbica, los problemas para nombrarse lesbiana, el *coming-out*, la aceptación social y familiar, hasta el tema de la discriminación, la representación lésbica en los medios de comunicación o la pornografía lésbica. Por último se ofrecen unas conclusiones generales a las premisas planteadas, así como se dejan abiertas las puertas a futuras investigaciones.

1.2. Aspectos metodológicos

Tras hacer una primera revisión bibliográfica sobre la temática relacionada con el objeto de estudio, se encuentra muy poca información sobre lesbianismo joven, en general los estudios están centrados en la homosexualidad masculina, y el lesbianismo suele incluirse como una rama más dentro del feminismo. Hay algunos estudios como los de Pichardo (2008), Villalba (2008), el COGAM (2006) o el de Viñuales (2000) que utilizan las entrevistas como modo de investigación del lesbianismo, pero aparte de ser estos trabajos bastante antiguos, no se centran en la población joven -que no adolescente- o lesbiana exclusivamente.

El hecho de procurar una revisión bibliográfica anterior al diseño de las entrevistas se consideró necesaria para conseguir una buena estructuración y sentido de las preguntas, así como esta revisión facilitó «precisar el sujeto de la investigación, el desarrollo de la hipótesis y a proporcionar una base teórica» (López y Deslauriers, 2011:6). En un primer momento se llevó a cabo una lectura conceptual y en un segundo momento una vez realizada la inmersión en el análisis de las entrevistas se fue alternando la lectura junto con la continua recolección de nueva información (López y Deslauriers, 2011). Esto permitió una observación de las áreas tratadas en torno al lesbianismo, excluyendo así la repetición de la información ya existente, que en todo caso se ha actualizado o ha servido para buscar nuevos horizontes que se habían

escapado en estudios anteriores. Es decir, en ningún caso se cree que la revisión bibliográfica haya podido limitar la creatividad en los planteamientos, sino que más bien ha inspirado e impulsado la búsqueda de la originalidad de la investigación.

La técnica de investigación utilizada ha sido la cualitativa, no habría podido ser elegido otro medio de investigación que no fuese la entrevista abierta en profundidad; el lesbianismo necesita de referentes, y haciendo a las mujeres homosexuales y bisexuales salir de su aparente “confort” en la invisibilidad estamos dotando a la sociedad de unos referentes renovados, insospechados y que conviven en el día a día entre la población española, que necesitan de una cultura, una identidad y una representación propia. Se hizo una excepción con un grupo de tres amigas que se sentían más cómodas haciendo la entrevista en grupo, a lo cual no se vio inconveniente. El tipo de entrevista que se creyó conveniente por tanto para obtener los datos más fructíferos para el estudio, fue la entrevista abierta en profundidad de tipo semiestructurada; un tipo de entrevista que se parece lo más posible a una conversación, por la libertad que permite en las preguntas y las respuestas. A través de la entrevista en profundidad se consigue llegar íntimamente al discurso de cada una de las participantes, accediendo así a sus modos de vida, sus inquietudes y preocupaciones. Testimonios que no se conocen porque el patriarcado los ha ocultado y acallado, y porque las mujeres también han sabido aprovecharse de ese lugar en la otredad para no tener problemas con la autoridad falocrática.

El modo de selección de las participantes finalmente se centró en las jóvenes de la Comunidad de Madrid que viviesen o hubiesen residido un tiempo en la capital. A la necesidad de reducir el radio para poder trabajar con la muestra en un corto periodo de tiempo se suma la particularidad de esta ciudad multicultural y divergente, y la posibilidad de realizar las entrevistas en persona con las candidatas. El modo de contacto con ellas fue o bien el contacto de unión que existía previamente al estudio, o a través de dos aplicaciones móviles de moda entre las mujeres que se sienten atraídas por otras mujeres: Brenda y Tinder. En dichas aplicaciones se pidieron voluntarias para realizar una entrevista en persona acerca de las vivencias particulares de dichas sujetos como mujeres homosexuales o bisexuales. La respuesta fue inmediata, muchas jóvenes querían participar en el estudio con sus experiencias, eso sí, se insistió considerablemente en que se mantuviese su completa anonimidad, cuestión para la reflexión posterior.

Una vez contactadas las personas en cuestión para las entrevistas, que se realizaron entre junio y septiembre del 2014, se les hizo entrega de una copia de la

entrevista base, de este modo si la persona consideraba que la investigación se introducía demasiado en su vida privada, no le gustaba el enfoque de la investigación o por cualquier motivo personal, podía no realizarla. Una vez consensuada la entrevista se entregó en cada encuentro un documento que avalaba la anonimidad de la sujeto y la confidencialidad de la información así como permitía a la investigadora hacer uso de una grabadora durante la entrevista como del uso posterior de la información con vistas académicas.

La siguiente recopilación de preguntas se ofrece a modo de guía y conforma la base orientativa de la futura entrevista abierta a cargo de Lorena Ramos en la cual se abordarán los siguientes epígrafes aquí desplegados y toda la información adicional que pueda surgir durante el desarrollo de la misma. La entrevista tiene un carácter confidencial y guarda el anonimato de todas las participantes tanto en los documentos auditivos como en las transcripciones consiguientes y que serán utilizados para el posterior análisis, recopilación de datos y posibles citaciones que con este documento autoriza la persona sometida a la entrevista.

Fdo. Entrevistada

Fdo. Lorena Ramos

Siguiendo las recomendaciones de López y Deslauriers (2011) y el sentido común se buscaron previamente los lugares para la realización de las entrevistas, seleccionando sitios tranquilos como domicilios o bares en los barrios más “tolerantes” de Madrid como Malasaña a horas en las que no hubiese mucho ruido ni fuentes de distracción, y se pudiese conseguir un ambiente de intimidad y confianza con la(s) entrevistada(s); por ejemplo evitando gente escuchando alrededor pues por la particularidad del tema a tratar, sería fácil cohibir a la sujeto sin conseguir un testimonio extenso o sincero por miedo a que alguien pudiese escuchar que se hablaba libremente de lesbianismo. Entre las participantes se terminó escogiendo a chicas de entre 18 y 34 años por considerar este período un momento en el cual las leyes favorables al colectivo LGTB español como el matrimonio homosexual, las leyes de no discriminación en los puestos de trabajo y los sitios públicos por motivos de orientación sexual, deberían estar ya fusionadas con la sociedad creando una cultura de comprensión e inclusión de dichas minorías, situación con la que se encuentran estas jóvenes que han entrado recientemente en la edad adulta, pudiendo comprobar si realmente se han vivido con libertad estas sexualidades no normativas protegidas, en un principio, por el Estado.

Pese a que no se demandó un “tipo” de lesbiana, el grado de estudios y la clase social para realizar la entrevista, la muestra obtenida resultó ser sorprendentemente homogénea. Se podría definir la muestra como jóvenes no heterosexuales pertenecientes a la clase media-blanca y con estudios superiores. El número de la muestra se definió en 33 personas del género femenino, se detuvo la muestra en dicha cifra al observarse una progresiva «saturación» de la información, donde las últimas entrevistas dejaban de aportar información nueva al estudio, lo cual marcaba un patrón de respuestas suficiente y de validez. A cada entrevistada se le designó una letra del abecedario para mantener su anonimato, dichas letras no se corresponden con el orden en que se realizaron las entrevistas. La anonimidad aparte de ser esencial en las entrevistas para conseguir un testimonio amplio y sincero, ha tenido una relevancia especial en este estudio; con seguridad si estas entrevistas no hubiesen sido anónimas, el estudio no habría podido realizarse porque no habría habido prácticamente voluntarias, al igual que si la entrevistadora hubiese sido un hombre o mujer heterosexual. Encontramos una necesidad en estas jóvenes de mantenerse en la “estabilidad” de la invisibilidad lésbica, existe mucho pudor a la hora de darse a conocer como lesbiana.

Una vez puestas en marcha las entrevistas y al ser estas abiertas, para que no derivasen en información poco productiva se establecieron una serie de preguntas base, pertenecientes a las grandes categorías que eran el objeto de investigación, siempre sin clausurar las mismas, posibilitando nuevas aportaciones. Las categorías establecidas fueron: Información básica, historia personal, espacios/medios, discriminación/acoso, salud, identidad y relaciones sentimentales.

Siguiendo las pautas de López y Deslauriers (2011), la selección de las preguntas se hizo en base a una no-obviedad de las posibles respuestas, así como se pensó en preguntas que pudiesen originar respuestas en oposición por el interés de los resultados por la comparación. Según se fueron realizando las primeras entrevistas se pudo observar que algunas preguntas no tenían utilidad o no encajaban en el discurso, también surgieron distintas cuestiones que suscitaban nuevos intereses para el objeto de estudio. Las categorías de análisis son la clave del desarrollo teórico, las categorías se construyeron antes, durante y después de las entrevistas y la elección final de las mismas se hizo por «saturación» de la información (Botía-Morillas, 2012: 463). Dichas categorías no son excluyentes al ser un método abierto y pueden ser válidas en diferentes ámbitos de la investigación.

La recogida de información durante las entrevistas se realizó mediante la toma de notas y una grabadora para lograr una máxima aproximación al discurso original en la posterior transcripción. Para que exista coherencia y validez en el discurso, se reiteraron aquellas preguntas en las cuales se tuvieron dudas de la veracidad o falta de convencimiento en las respuestas, sin reflejar este pensamiento directamente a la persona y tratando de aclararlo con naturalidad. Además, como se explicaba, al buscar la saturación del discurso, se garantiza la validez de discurso y la posibilidad de hacer generalizaciones. Por «saturación» se entiende «haber llegado a un número óptimo de sujetos en la muestra, cuando nuevas entrevistas no ofrecen información adicional sustancialmente diferente y relevante» (Bertaux, 1993¹ en Botía Morillas, 2012).

La información obtenida se agrupó para compararla y analizarla, en un modelo mixto de categorización flexible (López y Deslauriers, 2011), se sigue una forma de categorizar y codificar personal, pues es esto propio de la mayoría de investigadores, que trabajan los datos como cada cual se siente más cómodo/a. Los datos obtenidos que se consideraron de relevancia al estudio se introdujeron en una tabla excel en donde se fueron agrupando en las categorías a analizar, pudiendo así trabajar con ellos después en la obtención de porcentajes que mostrasen las opiniones generales de la muestra. Estos resultados han sido de gran relevancia para el apoyo de la teorización así como la teoría se ve reflejada en los datos obtenidos. Aunque la saturación no se ha conseguido en todas las categorías, sí en las fundamentales para la investigación. También como afirma Botía-Morillas (2012) una muestra homogénea, como la utilizada, ayuda a lograr la validez dado que ayuda a la saturación de la información (Franklin y Ballan, 2001² en Botía-Morillas, 2012).

Respecto a la ética entrevistada-entrevistadora, se ha procurado mantener la distancia emocional sin aparentar por ello frialdad o indiferencia, mostrando un interés continuo en la conversación sin influir en las respuestas aunque como se ha dicho, pudiesen reiterarse algunas preguntas que no estuviesen demasiado claras. Bajo consejo de López y Deslauriers (2011), se cuidó la imagen externa en cada encuentro, tratando de reflejar naturalidad, presentándose la entrevistadora en primer lugar también como

¹ “La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades”. En: Marinas Javier Miguel y Santamarina, Cristina (eds.). La historia oral: métodos y experiencias. Barcelona: Debate, 149-230 (Citado en Botía-Morillas, 2012:464).

² “Reliability and validity in qualitative research”. En: Thyer, Bruce A. The handbook of social work research methods. Thousand Oaks, California: Sage, 273-292 (Citado en Botía-Morillas, 2012: 464).

una mujer joven y lesbiana, con el mismo modo de vida y las mismas preocupaciones, una forma de inyectar empatía, seguridad e identificación en las participantes. Al contactar la mayoría de ellas a través de las aplicaciones directamente con la investigadora se da muestra del interés y la voluntariedad con la que se han realizado las entrevistas, esto ha garantizado en la mayoría de los casos la cooperación y la colaboración activa, procurando así la validez a la investigación. Algunas de ellas abandonaron al conocer las condiciones de la entrevista, con otras no se logró llevar a cabo el encuentro por diferencia de horarios.

Como recomiendan las/los investigadoras/es, las transcripciones se realizaron una vez finalizada cada entrevista. Los documentos transcritos respetan el discurso oral de la entrevista en su totalidad, si bien algunas preguntas pudieron sufrir algunas modificaciones durante la entrevista y se pueden encontrar en la transcripción en su formato original u omitidas dado que hubo segundos encuentros con algunas entrevistadas a las que se les preguntaron cuestiones que habían surgido después de sus entrevistas y que no se grabaron en audio sino que se anotaron en papel. La limitación principal de este trabajo ha sido el tiempo, que no ha permitido una investigación más extensa; con el tiempo con el que se contaba, y teniendo en cuenta el intervalo que se tardaría en seleccionar a las participantes, el arreglo para los encuentros, y las horas dedicadas a las entrevistas y la transcripción de las mismas (alrededor de una hora y media/dos para cada entrevista y dos horas en cada transcripción), junto con la interpretación y codificación de los datos finalmente el tiempo que tuvo que emplearse fue mayor que el previsto.

A lo largo de la investigación (en la preparación de las entrevistas y durante el análisis), se pidió consejo académico a una socióloga y a una experta en análisis de datos como guía del buen hacer. Dicha investigación y haciendo uso de una cita de Carmen Botía-Morillas (2012:465), «ha sido un criterio pragmático de aproximación, más que una prueba irrefutable de validez externa de la misma». Se puede decir que en mayor o menor medida se ha respondido al «saber hacer y saber ser» (Mayer y Ouellet, 1991:316³). Por último se «apela a la confiabilidad como criterio de excelencia» para

³ *Méthodologie de recherche pour les intervenants sociaux*. Boucherville, Gaëtan Morin Éditeur (Citado en López y Deslauriers (2011)).

cimentar la validez del método cualitativo utilizado en dicha investigación (Ruíz de Olabuenaga 1996⁴).

2. Enfoque histórico-político del lesbianismo

2.1. Aproximación histórica desde la Edad Antigua hasta el siglo XX

Cuando se habla de homoerotismo en Grecia, usándolo en numerosas ocasiones como forma de justificación y normalización de la homosexualidad en la sociedad contemporánea, se suele recurrir al argumento de que las relaciones entre personas del mismo sexo era una práctica “natural” que se habría ejercido ya desde la Edad Antigua, y especialmente en Grecia. Tanto es así que el concepto de «amor griego» será una acepción común para referirse a los actos homosexuales que podían tener lugar en el país. Sin embargo, al manejar estas sexualidades, únicamente se tienen en cuenta los actos homosexuales de las clases superiores. Lizárraga (2003:36) por ejemplo, argumenta que la homosexualidad no se practicaba en todo Grecia, y que esta podía ejercerse sólo bajo unas características y condiciones particulares. La homosexualidad más que ser vista como un acto erótico, tenía una connotación intelectual, y era vista como un medio de transmisión de conocimiento –normalmente filosófico–, una forma de educación accesible a un sector muy reducido de la población. Estas relaciones podían tener lugar entre un hombre o una mujer adultos y un/a joven del mismo sexo.

Negar la homosexualidad y sobre todo mostrarla únicamente como un acto quasi ritual, es negar la existencia de una sexualidad no normativa entre el resto de clases de la antigua sociedad griega, que por supuesto tuvieron lugar. De igual modo, considerar que las mujeres que tenían relaciones con otras mujeres eran un número mucho menor que el de varones, también muestra el sesgo androcéntrico plasmado en la mayoría de la historia escrita, que no refleja correctamente el papel que las mujeres tuvieron en la historia. Además, se produce una comparación y homologación continua del proceso lésbico con el proceso homosexual masculino, sin tener en cuenta que ellas en la mayoría de las épocas no han sido más que objetos en propiedad masculina y que por tanto no gozaban de las mismas libertades ni autonomía. Por tanto no había una total libertad a la hora de ejercer el deseo sexual de cada cual, la homosexualidad se debía realizar bajo unas condiciones específicas para que fuese válida a los ojos de la

⁴ *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto (Citado en Botía-Morillas, 2012:465).

sociedad. Ejemplificando esto, C. Solón decretó una ley que prohibía las relaciones sexuales entre esclavos y hombre libres –aunque en la realidad hubiese un gran tráfico de jóvenes esclavos– (Lizarraga, 2003:37) y también se pueden encontrar escritos de la época opuestos a la homosexualidad⁵, lo cual demuestra que la existencia de las relaciones homosexuales extraoficiales. Así, en las ciudades donde las mujeres gozaban de una mayor libertad, como Esparta o Lesbos, las relaciones lésbicas no controladas eran muy frecuentes y conocidas, por lo que el amor entre mujeres tenía lugar dentro y fuera de las instituciones de preparación al matrimonio.

La falta de testimonios y de documentación legada a lo largo de la historia y la mayor afectividad que las mujeres han podido procurarse siempre sin sospechas hacen difícil la tarea de hablar de homoerotismo femenino. Según Martos (2000:3) hoy sabemos «que la mala fama que tuvieron en general las mujeres de Lesbos se basaba al principio en su promiscuidad sexual y sólo luego específicamente en su homosexualidad». Las mujeres creaban entre ellas redes solidarias –a modo de lucha, psicológicamente al menos, contra su opresión y de resistencia al patriarcado (Gimeno, 2005, 48)– es complicado conocer el verdadero interés de estos lazos íntimos; amistoso, amoroso, sexual, genital... Grecia era una sociedad fuertemente patriarcal, y aunque surgiese el amor entre mujeres estas no podían construir una vida alrededor de él pues no podían elegir su destino ni decidir su vida. Aunque al principio la mujer tenía más libertades; podían educarse y vivir como seres sociales, con el paso del tiempo y la expansión griega, la mujer comienza a estar cada vez más restringida al gineceo, al ámbito doméstico, a su marido y a la reproducción, viendo su exclusión de la polis.

En este periodo comienza la identificación que será una constante hasta nuestros días entre «mujer-lesbiana y mujer-libre» (Gimeno, 2005:50). Las mujeres que intentaban salirse de los límites impuestos, que no querían contraer matrimonio ni encomendarse a las reglas androcéntricas eran consideradas lesbianas; ser lesbiana en muchas ocasiones ha venido a significar lo mismo que querer ser una mujer autónoma e independiente de los hombres, algo considerado antinatural. Los griegos se dispusieron a controlar la sexualidad femenina y sentían un fuerte rechazo frente a las *Tríbadas*, creían que las mujeres además de sentir más placer no estaban capacitadas para controlarlo, no había pues opción a la bisexualidad, como sí la había entre los hombres (Cantarella, 1991:269-270). Existen numerosos mitos homosexuales entre varones, mas

⁵ Véase el caso de Plutarco en (Marc Oraison, 1976:78)

es complicado encontrar mitos clásicos⁶ que expongan relaciones homoeróticas entre mujeres, en ellos estas suelen mantener relaciones con otras mujeres al no darse cuenta de que son mujeres en realidad, o produciéndose el milagro de que la mujer al final se convierte en varón, pudiendo ser ambas felices. Nunca se muestra la autonomía que sí tenía lugar entre el amor de dos varones (Gimeno, 2005:63-64).

Safo y la isla de Lesbos son una de las escasas alusiones al amor lesbiano de la época, aunque hay indicios de la existencia de otras instituciones femeninas de iniciación en diversas zonas.⁷ Que Safo pudiese escribir sobre sus experiencias con otras mujeres –*hetarias*, amigas íntimas o amigas del corazón (Sau, 1979:16)– a las cuales enseñaba las artes que dominaba como la poesía, la música y la danza, además de sus experiencias amorosas, y que estas hayan llegado a nuestros días se debe a su excepcional situación como mujer que escapa las fronteras del patriarcado. Era como diría Beatriz Gimeno, una mujer libre para su época y su libertad le permitía dirigir sus sentimientos hacia donde quisiera, en este caso, hacia otras mujeres. La obra recuperada de Safo ha sido fuertemente cuestionada por los historiadores varones, negando la homosexualidad de la protagonista por referencias no explícitamente genitales, argumento que pondría en duda cualquier escrito de la época, además precisamente el legado es tan escaso porque la mayor parte de sus escritos fueron destruidos por su contenido lésbico por la Iglesia primitiva. La obra se ha visto tergiversada y se ha intentado extender la idea a lo largo del tiempo de que Safo era fea y bajita y como no la quería ningún hombre se encomendó al lesbianismo, o que se suicidó por el amor no correspondido de un marinero (Pomeroy, 1990:70 en Gimeno, 2005:51). Por otro lado, se reduce a Safo como la única mujer lesbiana de la época, de ahí su popularidad, y se suele negar que sus alumnas lo fuesen, únicamente eran preparadas para su futuro matrimonio heterosexual (Montiel, 1996 en Gimeno, 2005:51).

Como expone Gimeno, entrada la época de Aristófanes el homoerotismo entre mujeres comienza a ser antinatural, y es algo propio de mujeres *invertidas*, mujeres

⁶ (...)Noticias como las de Calímaco sobre las relaciones de especial afectividad entre Ártemis o Atenea y algunas ninfas de su séquito, o determinadas versiones de los mitos de Zeus y Calisto o de Leucipo y Dafne, en las que el travestimiento del personaje masculino es el medio empleado para la seducción del personaje femenino, o episodios como el de las Dionisíacas de Nono de Panópolis, cuando Aura, una de las compañeras de Ártemis, acaricia los pechos de la diosa y alaba su belleza, o como la historia ovidiana de los amores de Ifis y Yante, en la que se describe perfectamente la pasión homosexual que abraza a una de las protagonistas (...) (Martos, 2000:3).

⁷ “Los partenios de Alcman (especialmente los frags. 1 y 3) y algunas referencias posteriores, debemos encuadrarla en el contexto de antiguas instituciones femeninas (existentes no sólo en Lesbos, también en Esparta y probablemente en otras zonas)” (Lizarraga, 2003, 2-3)

asalvajadas, tríbadas, varoniles, que comienzan a ser una amenaza para la sociedad patriarcal ateniense. Sin embargo, el lesbianismo comienza a ser utilizado por los hombres como una fuente de excitación, cuando ésta se da en espacios controlados por los hombres y es dirigida hacia ellos, normalmente llevada a cabo por prostitutas, que gozaban de cierta libertad de la que no disponían el resto de mujeres. El uso del lesbianismo como fuente de excitación masculina ha perdurado a nuestros días, y les permite a los hombres manejar el miedo que les produce la incógnita del lesbianismo, creen que les permite acceder y controlar un espacio que no les pertenece.

La mujer romana no deja de ser un objeto sexual destinado al placer masculino mas comienza a aparecer un temor intenso, dado que estas poseen una mayor libertad y tienen acceso al poder en la vida pública. Cuando las mujeres están totalmente sometidas al poder masculino no importa lo que hagan en privado puesto que sus cuerpos, su destino y su propia existencia no son de su propiedad. Con el nuevo escenario social Roma comienza a condenar y perseguir el lesbianismo, el cual propagan como un acto terrible, nauseabundo. Se convierte en primordial detener las relaciones entre mujeres –que debían estar por tanto bastante extendidas en la época–, si las mujeres se percataban al estar tan estrechamente relacionadas entre ellas de que el orden impuesto por los hombres realmente no les ofrecía ninguna ventaja, y que ellas eran perfectamente válidas para dominar y dirigir sus vidas, todo el sistema político, social y cultural patriarcal podía resquebrajarse en un momento, de ahí que el lesbianismo generase de repente tanto pánico entre los romanos. El problema no es pues, que las mujeres puedan mantener relaciones sexuales satisfactorias entre ellas, cosa que no creen posible sin un hombre, sin un falo, sino que pudiesen salirse del dominio masculino y cuestionar el funcionamiento del sistema. Será en este momento cuando se pueda hablar por primera vez de la creación de un *espacio político lesbico* (Gimeno, 2005:66), como anteriormente se ha apuntado, el lesbianismo más que con una identidad sexual se relaciona con una clara resistencia al patriarcado, con una búsqueda de poder y libertades masculinas.

La heterosexualidad comienza a verse como un medio de control, de mantenimiento del orden masculino –frente a las mayores libertades femeninas– y la tendencia homosexual masculina es tolerada bajo cierta estigmatización, según Eva Cantarella (1991:278) puede decirse que la homosexualidad masculina en Roma era más bien –aunque también se diese lugar al amor– una forma de abuso y control de amos y esclavos, una manifestación de poder social del más fuerte sobre el más débil.

Con el tiempo se comienza a legislar en torno a la homosexualidad,⁸ no obstante, no hay constancia de que estas leyes llegaran a aplicarse. Cantarella ofrece pruebas de que ha podido llegar a considerarse adulterio, lo cual era un crimen bastante grave, y es el blanco de las burlas y los desprecios, a la vez que se es una fuente de estímulo sexual⁹ de los hombres. (Lizarraga, 2003:45-46). Los romanos no creían en el placer sin penetración, y autores como Marcial extendieron la creencia y el mito de que las lesbianas poseían un clítoris gigante con el que penetraban a sus compañeras, de igual manera justifican la existencia de lesbianas con la suplantación de roles, las lesbianas eran mujeres que querían ser hombres, ideales que perduran hoy en nuestra cultura.

Tras la llegada a Roma del pensamiento judeo-cristiano, se crea en torno a la homosexualidad una realidad de rechazo y prohibiciones puesto que la natalidad era la única vía para crear un pueblo hebreo fuerte y con capacidad de expansión. Se prohíbe expresamente la homosexualidad masculina por parte del Levítico y era castigada con la muerte (Lizarraga, 2003:48), sin embargo el lesbianismo no es objeto de prohibiciones, puesto que no pone en juego el crecimiento de la población, la mujer es sometida de manera que no pueda sobrevivir fuera del matrimonio con un varón. En torno al silencio sobre el lesbianismo se alzan algunas voces, tiene relativa importancia la Carta de San Pablo a los Romanos, puesto que es de los pocos textos de la Biblia que parecen mencionar explícitamente el lesbianismo (versículo 26), y a partir del cual el homoerotismo comienza a ser definido como «*contra natura*» y se comienza a relacionar éste con las enfermedades venéreas.

A lo largo de la Edad Media se produce un periodo de ignorancia total en lo que al lesbianismo se refiere, y en torno a la sexualidad de las mujeres, pasiva destinada únicamente a la procreación. Si se descubría algún caso de homosexualidad lésbica la condena solía ser menor que para los varones, en algunos casos se recomendaba la extirpación de aquellos clítoris monstruosamente grandes con los que podían penetrar a otras mujeres, y en otras ocasiones, se obligaba al internamiento en manicomios. Se vuelve a reproducir como en tiempos anteriores una condena ya no al acto sexual

⁸Augusto en un principio y las leyes *Scatinia* después condenaron el adulterio, la homosexualidad paidófila y la prostitución masculina (Lizarraga, 2003, 46).

⁹Han aparecido hallazgos de pinturas en las cuales se encuentran representadas mujeres que están manteniendo relaciones homosexuales, por ejemplo en los frescos de las Termas Suburbanas de Pompeya[#]. No obstante, no tenemos el conocimiento de si se trata de una escena real o de una mera representación con fin pornográfico de estimulación masculina.

homosexual en sí, dado que para ellos las mujeres no tenían la capacidad de deseo, sino en el cambio de rol que este producía y el ansia de prerrogativas varoniles. Por lo que no había problema con la práctica lésbica siempre y cuando la mujer respondiese correctamente a su papel tradicional como mujer pasiva. Será perseguido en mayor medida la homosexualidad masculina porque con ella el hombre adopta un rol pasivo que no se corresponde, pero las mujeres no pueden estar ya en un estrato más inferior, por lo que la ola de silencio que se expandirá sobre la sexualidad femenina y el lesbianismo seguirá alimentando la ignorancia de la sociedad occidental durante dos mil años más (Brown, 1989:24-25 en Gimeno, 2005). Sin embargo, los actos lésbicos servirán más que anteriormente como fuente de excitación masculina heterosexual, se ven los actos lésbicos pornográficos como una preparación al matrimonio tradicional, es un entretenimiento que permite que las mujeres no cometan un verdadero pecado carnal con otros hombres, y además les reconforta sentir el control sobre una situación a la que no tendrían acceso de otra forma.

Las mujeres durante la Edad Media tuvieron cierta libertad de movimiento, y se datan numerosas relaciones lésbicas de amor y/o sexuales, aunque esto sólo fuera el preámbulo de la época de mayor represión femenina durante el Renacimiento. Sanfeliú (1996 en Gimeno, 2005) hace grandes aportes a la historia del lesbianismo durante la Edad Media y muestra cómo por primera y única vez, hasta muchos siglos después, las mujeres desarrollan una autoconciencia clara y reconocen su propio deseo. Esto es gracias a la vida de las mujeres en los conventos, que se convierten en fuertes de resistencia donde podían actuar libremente, estudiar, leer, escribir, tener relaciones afectivas –eran bastante frecuentes las relaciones entre monjas–. Aparece así una subcultura lésbica al tener un espacio físico donde salirse de las normas impuestas por el patriarcado y el orden heterosexual (Gimeno, 2005:77).

A partir del año 305 d.C., mientras se van perdiendo y extinguiendo las costumbres grecorromanas, siendo el cristianismo elevado como religión oficial del Estado, la tolerancia se convierte en represión. El Concilio de Iliberis excluye del derecho de comunión a los homosexuales y unas décadas más tarde Constantino impone a los actos homosexuales la pena de muerte, en el 390 d.C. Valentiniano decreta la pena de muerte en la hoguera y en el 538 d.C. Justiniano dicta que todo hombre homosexual antes de ser quemado, debe ser torturado, castrado y desmembrado. Otra vez, el lesbianismo sale ileso, al estar las mujeres excluidas de la vida pública y ser meros instrumentos para el uso masculino (Lizarraga, 2003:60-61). En el Levítico, la

prohibición no era respecto al mero contacto sexual entre hombres del mismo sexo, sino que esta lo que no permitía era la penetración entre hombres con el razonamiento de que se producía un intercambio de los roles de hombre y mujer. No obstante, sí se la tiene en cuenta y se habla de ella exhaustivamente en otros apartados de la biblia, por ejemplo cuando se prohíbe el travestismo y el sexo con animales tanto a hombres como a mujeres. La respuesta entonces podemos encontrarla en que las relaciones homoeróticas entre mujeres, no son consideradas como tal, una relación carnal necesita de penetración según la Biblia, y como esto no puede realizarse entre mujeres no hay riesgo de que estas puedan adoptar otro rol que no sea el de mujeres.

En el siglo XII se termina este espacio propio que las mujeres habían comenzado a conquistar y se produce un gran retroceso, las mujeres que se escapan a los roles impuestos comienzan a ser perseguidas bajo el nombre de brujas, herejes, invertidas, etc. cuando alguna pretende tener una vida autónoma. Esta coartación de los derechos de las mujeres provoca que muchas comiencen a travestirse, elemento que les será útil hasta el siglo XIX. Este travestismo se produce no ya por una cuestión transgénero de la implicada sino por la posibilidad de acceder así a las numerosas ventajas de ser hombre; permitía a las mujeres estudiar, trabajar, librarse de un matrimonio heterosexual y su condena a la vida doméstica. Los casos que fueron descubiertos fueron castigados, no por mantener relaciones sexuales, a no ser que hubiera penetración con algún instrumento, sino por travestismo. Lo imperdonable era hacerse pasar por un hombre, esto comienza a ser penado por la ley debido a la frecuencia con que las mujeres se hacían pasar por hombres. El tipo de condena es equivalente al de sodomía y castigado con la pena de muerte o excomuniación (Gimeno, 2005:89), tenemos el conocido caso de Juana de Arco, que terminó en la hoguera por no querer vestirse como una mujer.

Las mujeres de las clases más altas siguen educándose y siendo independientes, se ganará el apodo de «virago», una mujer muy masculina que aspira a ser igual al hombre; educarse, trabajar, viajar, manejar su dinero, mantener relaciones sexuales con mujeres, etc. Para el resto de mujeres será imposible sobrevivir fuera del matrimonio heterosexual, sin embargo, podían mantener relaciones clandestinas por la mayor afectividad que se les permitía a las amigas respecto a los varones.

El descubrimiento de América permitió a muchas mujeres viajar al nuevo mundo vestidas de hombres y disfrutar sus vidas, se podría decir que estas mujeres, que rechazaban el papel que se les había asignado fueron las primeras feministas aunque ellas no tuviesen esa concepción de sí mismas. Lo cierto es que «el poder no suele

reflexionar sobre sí mismo; los hombres se limitan a imaginar a estas mujeres que se vestían de hombres como errores de la naturaleza, monstruos masculinizados», y confunden «el poder del falo» con «el poder del pene» (Gimeno, 2005:99-100), creyendo que las mujeres que se comportan como hombres lo hacen porque son lesbianas o aberraciones de la naturaleza, que viene a ser lo mismo. Y en ningún caso reflexionan sobre su ventajosa posición frente a ellas y la posible envidia de poder e igualdad que esta puede generar en las mujeres que comienzan a tomar conciencia de género.

Se comienza a construir en los siglos XVII y XVIII el modelo de pareja *butch/femme*, que sigue perdurando en nuestros días, de mujer masculina que sale con una mujer muy femenina, y que ha sido divulgado por toda la cultura occidental a través de la pornografía, el cine, la literatura, etc. La explicación de la homosexualidad como el hombre o la mujer que asume el rol opuesto al suyo perdura hoy intacto. Sin embargo, no se concibe que dos mujeres masculinas o dos hombres femeninos tengan relaciones sexuales entre sí, dado que esto desestabilizaría el estereotipo de pareja tradicional donde necesariamente una parte de la pareja aporta los valores femeninos y la otra los masculinos, es decir, las parejas homosexuales al final también tienen que entrar por el aro del modelo heterosexual.

Es esta época se cuenta con gran cantidad de testimonios contados por las mujeres acerca de sus relaciones, surgirán las «amistades románticas», sobre las que tanto escribirán las mujeres, lo único que no detallaban las mujeres es si tenían lugar entre ellas relaciones sexuales, aunque leyendo sus apasionadas cartas es fácil dar por hecho que no sólo había amistad entre ellas. Entre las clases altas, las relaciones entre mujeres eran admiradas por la sociedad, vistas como pureza femenina, por supuesto se suponía que no había relaciones genitales entre ellas. Mary Wollstoncraft es considerada como la fundadora del feminismo moderno, y nadie la tachó nunca de lesbiana aunque hubiese mantenido experiencias que hoy serían claramente calificadas como lésbicas. No será hasta los años 20 cuando las mujeres comiencen a reconocerse como seres sexuales autónomos y legítimos, al no dejar sus pasiones fluir, no se desarrollará una conciencia lésbica en estos siglos, aunque por supuesto hubo mujeres que amaron a mujeres y mantuvieron relaciones conscientemente. Estas «amistades románticas» se convertirán en el siglo XIX en una realidad que animará a la emancipación de las mujeres del yugo heterocentrista y androcentrista (Gimeno, 2005:111).

En el siglo XIX se comienza a vislumbrar la futura emancipación femenina, y se caracteriza por la tolerancia social de las relaciones entre mujeres que se formalizan en los conocidos como «matrimonios bostonianos» y se irá formando el corpus ideológico del feminismo. Los «matrimonios bostonianos» son posibles porque la creencia todavía existente acerca de la sexualidad femenina consistía en la idea de que las mujeres no eran capaces de sentir placer, y sus genitales sólo eran responsables de la procreación de la especie, únicamente las prostitutas disfrutaban –¿acaso no son mujeres las prostitutas?–.

La clase media había sufrido un enorme crecimiento, las mujeres cansadas de su vida de ocio y de su reclusión en el hogar, quieren acceder a la educación, al mercado de trabajo y estas demandas poco a poco se consolidarán en un movimiento organizado de mujeres con unos objetivos políticos bastante concretos. Se da origen al feminismo como movimiento en América y Europa, aunque ya en el siglo XVIII existiese un discurso feminista. Con la llegada de las oportunidades laborales y la progresiva apertura de las universidades a las mujeres, estas se ven, de repente, consiguiendo su libertad, sin la obligación de tener que casarse con un hombre para poder vivir. Se crean redes de mujeres –adineradas y educadas o que han triunfado profesionalmente– que se ayudan, conviven como un verdadero matrimonio y se proveen un futuro. Aventurarse a decir que las mujeres de los «matrimonios bostonianos» vivían como un matrimonio en todos los sentidos –sexualmente hablando– puede tener coherencia o no, es cierto que las mujeres que la época no están educadas para sentir deseo sexual ni reconocerlo, pero era posible que estas mujeres tuviesen sexo entre ellas; vivían sus relaciones apasionadamente, tenían celos, echaban de menos a sus mujeres cuando no estaban, dormían juntas, se acariciaban, se besaban, la línea hasta el contacto genital era muy fina.

Se produce ante esta situación una fuerte reacción masculina y en consecuencia un gran retroceso, se defiende el trabajo como algo exclusivamente masculino que una mujer no puede realizar, salvo pena de masculinizarse, los médicos prohíben cualquier actividad a aquellas mujeres que se dedican y preocupan demasiado en cultivarse y ordenaba su reclusión en el hogar. Las mujeres deben elegir entre el trabajo y la familia, si una mujer se casa debe dejar inmediatamente su trabajo, los trabajos disponibles para las mujeres se reducían a los asignados a su rol: enseñanza y cuidados básicamente. Se escribe mucha literatura, sobre todo francesa, en contra del lesbianismo, que termina siempre en muerte y destrucción ligada al deseo de autonomía e independencia. Se ve a las lesbianas como mujeres viciosas e insaciables y este estereotipo de que las personas

homosexuales y bisexuales son simplemente personas viciosas y/o ninfómanas que buscan saciar su continuo deseo sexual, perdura en nuestros días. Como expone Beatriz Gimeno (2005:129), el lesbianismo en España seguía el mismo patrón que en Francia: invisibilidad real/hipervisibilidad pornográfica. Esta realidad provoca que todas las mujeres sean vistas como lesbianas potenciales mas sin embargo, nadie ha visto ni conoce una lesbiana.

A finales del siglo XIX los médicos sexólogos califican de enferma a toda mujer no heterosexual que salga de su rol de ama de casa y que quiera estudiar o trabajar. Los síntomas de la homosexualidad masculina y femenina van distanciándose, y se convierte en posible lesbiana cualquier mujer que desee ser libre, que tenga ambiciones, en numerosas ocasiones para tratar el trastorno se requería la ablación del clítoris. Feminismo y lesbianismo son unidos por el discurso científico, y el Movimiento Feminista es puesto en el punto de mira, los científicos dicen que las mujeres pertenecientes a este movimiento o que comparten sus ideas no son mujeres sino “invertidas” que quieren ser hombres en realidad. Ahora es considerada una enfermedad grave y contagiosa mientras que anteriormente era un simple entretenimiento que no impedía que la mujer se encomendase al matrimonio heterosexual y a sus funciones como esposa y madre, pero ahora que hay una clara amenaza contra el sistema androcéntrico y heterosexista el lesbianismo debe ser fuertemente perseguido.

La lesbiana es una “semimujer”, «es una mujer que no quiere ser una mujer, que no quiere ser lo que las mujeres siempre han sido. La lesbiana es categorizada, ahora con más claridad que nunca, por una actitud social determinada y no por su deseo sexual» (Gimeno, 2005:135). Según los científicos hay dos tipos de lesbianas, las congénitas y las adquiridas; las primeras no pueden ser salvadas mientras que las segundas sí puesto que han sido seducidas y engañadas por las primeras y han llegado al lesbianismo a través del feminismo (Faderman, 1981:241-248 en Gimeno). A la vez algunos científicos se esmeran en despatologizar la homosexualidad y demostrar que es congénita de origen biológico o fisiológico, como una defensa de los homosexuales varones entre los cuales se encontraban ellos, esto no hace sino contradecir la visión del lesbianismo, dedicando gran empeño a impedir que las mujeres feministas se juntaran con las demás mujeres, y vigilando los espacios comunes como los colegios e internados, por lo que los comportamientos homosexuales vendrían dados por factores sociales y en ningún caso genéticos. Pero esto último interesaba al colectivo de varones homosexuales, que defendiendo la existencia de un «tercer sexo» comienzan el

levantamiento de liberación gay al cual no se unen las lesbianas, es muy pronto para la identidad lésbica, ellas se unirán en defensa de los derechos de las mujeres.

En el siglo XX Freud será quien comience a hacer ver que la homosexualidad no es un problema congénito sino psicológico derivado de un trauma en la infancia causado por una excesiva identificación del hijo con el progenitor del sexo opuesto, lo cual derivaba en una identificación del sujeto con el sexo opuesto y producía un cambio de roles, mayor en mujeres que en hombres (Gimeno, 2005) Según Freud, así es como las lesbianas eran mujeres muy masculinas, que «envidiaban un pene», error que cometían todos los pensadores por la época al no reparar en que la verdadera envidia era el falo (Gimeno, 2005).

En palabras de Virginia Woolf, lo más complicado para la mujer era disponer de una «habitación propia», pero en el siglo XX las mujeres ganan en independencia, están inmersas en la sociedad a todos los niveles; laboralmente, ociosamente, se mudan a las grandes ciudades solas y pueden mantenerse a ellas mismas, aunque no por ello son aceptadas. La educación se convierte en un elemento clave para evitar el lesbianismo –o feminismo, venían a significar lo mismo–, se educa a las chicas para prepararlas como futuras buenas esposas heterosexuales y madres. Se observa una contradicción tan grande en el discurso patriarcal que resulta casi irrisoria; supuestamente el rol de las mujeres en el mundo viene dado por la naturaleza y es el de ser heterosexuales, esposas y madres, pero sin embargo, hay un enorme y continuo esfuerzo por parte de las instituciones en enseñar la heterosexualidad y mantenerla, admitiendo que la homosexualidad es enseñada y atractiva para las mujeres, al igual que lo es, lógicamente, la heterosexualidad.

Durante el sufragismo las mujeres se ganaron el apelativo de lesbianas, aunque no lo fueran, por su activismo político. Muchas de ellas fueron encarceladas, torturadas y humilladas cuanto menos, las feministas trataban de no ser asociadas con el lesbianismo por el estigma que ello conllevaba. Con la Primera Guerra Mundial, se produce en Europa una gran liberación de la mujer puesto que las guerras modifican el orden social y las estructuras familiares, las mujeres asumen el rol de cabezas de familia, trabajando para subsistir en puestos que en muchas ocasiones no se corresponden con su rol de género y que habían sido tradicionalmente considerados como masculinos y se les abre la puerta de la educación universitaria. Se crea por primera vez una débil subcultura lésbica al tener contacto mujeres, lesbianas o no, provenientes de toda Europa que creaban redes de solidaridad (Gimeno, 2005:159).

Aunque con fin de la guerra la mayoría de las mujeres se ven obligadas a volver a su rol de esposas y madres y a dejar sus trabajos, llegando la época de mayor represión social para la mujer, la situación de las lesbianas no retrocederá en el tiempo, son plenamente conscientes de su deseo homosexual y se han abierto las vías para seguir desarrollando una subcultura lésbica.

Las lesbianas de los años 20 asumen su deseo, crean una identidad y viven felices amando a otras mujeres. Se crea en París el círculo exclusivo de las lesbianas de la Rive Gauche, Natalie Barney era una «*salonnière*» de la Belle Époque que recibía en su casa a las lesbianas parisinas, mujeres de etnia blanca, clase media-alta, adineradas e intelectuales y luchaba por dar una imagen positiva del lesbianismo, siguiendo el modelo de Safo, surgirá el término *safismo* o *amor sáfico*. El salón servía de sala multiusos: lectura, danza, y también como medio para conocer otras mujeres. Estas mujeres asumieron en su mayoría su deseo homosexual como algo innato e inevitable, no obstante algunas sabían que es una elección consciente que les permite saltarse las reglas del patriarcado. En el resto de Europa, por el contrario, hay un fuerte control sobre las mujeres que deben dedicarse exclusivamente a reponer la población.

En Estados Unidos se forma en la misma época el grupo de las «lesbianas orgullosas», lesbianas y feministas defendían el lesbianismo aparte de como una forma de vida como una postura política (Gimeno, 2005:165). Surgirá en el país el fenómeno conocido como «*lesbian chic*» que se da entre las mujeres de las élites intelectuales y artísticas, surge más como una moda que permite la experimentación bisexual femenina durante la juventud que estaba en boga aquellos años gracias a las teorías freudianas, y que permite relaciones homosexuales entre las mujeres de clases pudientes y les da cierto toque de sofisticación hasta que finalmente contraían matrimonio con un varón. Sin embargo, gracias al *lesbian chic* se crea en Harlem una subcultura lésbica de mujeres de clase obrera, afroamericanas en su mayoría, donde los roles se ven muy marcados, dando origen a la cultura *butch/femme*¹⁰, exclusivamente americana (Gimeno, 2005:168). Las mujeres blancas prefieren definirse como bisexuales ya que el lesbianismo seguía estando muy mal visto, poco a poco se desarrolla un estilo de vida bohemio e inconformista que lleva a las mujeres de clases medias al lesbianismo, realmente es más una fase que una identidad, decirse lesbianas les proporciona

¹⁰ Esta cultura surge entre las mujeres afroamericanas presas, que mantienen relaciones con los roles muy claros donde la mujer de color siempre hacía el papel de hombre (Faderman, 1991 citado en Gimeno, 2005:169)

autonomía y les hace sentir que no necesitan hombres. Esto extiende la creencia de que el lesbianismo es una fase que muchas mujeres modernas pasan, fuera de los círculos bohemios el lesbianismo continúa siendo un estigma. A través del *lesbian chic* las mujeres entraron en el ámbito del glamour gay, donde se han utilizado imágenes homoeróticas como reclamo para vender joyas, ropa, tabaco, colonia, etc. (Platero, citado en Platero, 2008:322). En consonancia y con las mismas características, en Europa surge la figura de la «*garçonne*», con la exclusividad de que es una mujer se corta el pelo como símbolo de rebeldía y sofisticación, esta figura dura poco, pero permite el desarrollo de una fuerte red de subcultura lésbica (Gimeno, 2005:170-171).

Con la reacción antifeminista de la crisis de los años 30 muchos gays y lesbianas contraen matrimonio para dejar de estar el punto de sospecha, el trabajo vuelve a estar ligado al género masculino y los médicos usan terapias hormonales indiscriminadamente contra lesbianas y mujeres con deseos de independencia indiferentemente. No obstante, la comunidad lésbica de roles *butch/femme* que había comenzado a crearse en los años 20 sigue existiendo, mermada, en los años 30 y actuando con mucha discreción. Faderman (1981, en Gimeno, 2005) afirma que las relaciones lésbicas entre mujeres de clases diferentes es prácticamente inexistente, a diferencia de los hombres gays que tenían muchos más contactos con fines exclusivamente sexuales, fin que no tenían las mujeres. El lugar de encuentro de las lesbianas obreras eran los bares de ambiente de las ciudades que comienzan a abrirse, y las lesbianas de clases más alta se conocen en clubs deportivos y culturales de la universidad y los colegios mayores. Es la generación de lesbianas de los años 30 la primera que es autoconsciente de su deseo sexual por otras mujeres.

De nuevo con la Segunda Guerra Mundial, las mujeres son puestas a trabajar, conquistan durante este periodo su independencia, la homosexualidad femenina deja de ser perseguida y las mujeres pueden vivir discretamente su homosexualidad. Sin embargo, en aquellos países europeos sumidos en dictaduras fascistas la realidad es bien distinta, en estos regímenes, en especial el nazi; las lesbianas, prostitutas y solteras no merecían vivir y eran la escoria de la sociedad, el hecho de ser lesbiana era una característica agravante como otra cualquiera, el problema era ser mujer. En los años cincuenta con el fin de la guerra y la vuelta de los hombres a sus trabajos, el lesbianismo se categoriza como enfermedad mental; es una forma de combatir el lesbianismo real y el feminismo, que seguían siendo lo mismo, un desorden psicológico y social donde se rechaza el rol asociado a su sexo. Aunque las lesbianas todavía no tienen una identidad

claramente formada como grupo ni individualmente, sin renunciar esta vez a su libertad abren bares en las ciudades donde reunirse y crear poco a poco y por vez primera, la conciencia de ser una “minoría” excluida.

En Europa y Estados Unidos los años cincuenta son años negros para las personas homosexuales, dado que se asociaba ser homosexual con ser comunista –eran los años de la guerra fría y la amenaza comunista–, y eran por tanto perseguidos, tanto hombres como mujeres. Surge el DOB –«Daughters of Bilitis»– el primer grupo organizado de lesbianas americanas, y nace la «segunda ola de feminismo» como respuesta a la gran represión (Gimeno, 2005:185). El lesbianismo se convierte en una identidad social, que a su vez crea varias subculturas lésbicas dependiendo de la edad y la clase, las lesbianas de clase media-alta no acuden a los bares, hacen en reuniones privadas en sus domicilios y rechazan el rol de *butch/femme* que predomina entre las obreras, las mujeres de clase alta son femeninas, en parte para camuflarse y poder estar integradas en la sociedad. En 1949 se publica *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, el cual supone una gran revolución en la forma de pensar femenina, junto con la vuelta del feminismo en los años sesenta y la escala de Kinsey, las lesbianas dejan de esconderse y de tener miedo y comenzarán una lucha sin precedentes por sus derechos.

2.2. Aproximación política: Feminismo lesbiano y movimientos LGTB

Según se han ido formando, evolucionando y cambiando los movimientos y las acciones políticas llevadas a cabo por el conjunto de activistas lesbianas en las últimas décadas así han variado el concepto y la definición de la identidad lésbica, y viceversa; según los elementos que se han escogido para conformar la identidad del sujeto lésbico así se han identificado e implicado las mujeres homosexuales con uno u otros movimientos y políticas. Es decir, que la identidad es mutable, se puede modificar estratégicamente y esta va evolucionando y modificándose en función de los acontecimientos. En algunos casos las lesbianas decidirán unirse a las mujeres priorizando su condición como mujeres en la lucha por sus derechos, y en otras, anteponiendo su condición sexual, afiliándose en los colectivos LGTB. España vivirá un rápido avance en materia de igualdad formal –que no es lo mismo que igualdad real– en beneficio de las minorías sexuales y también de las mujeres en no más de treinta años, posicionándose entre los países más avanzados del mundo en esta serie de derechos y políticas.

Durante la Segunda República la homosexualidad masculina pasa a ser considerada una enfermedad con posibilidad de cura, la izquierda se compadece de los homosexuales que son vistos como enfermos en lugar de maleantes. Las lesbianas siguen sin existir, aunque se reconoce que son seres sexuales, no obstante, únicamente pueden disfrutar a través del coito heterosexual y, en definitiva, siguen siendo dependientes económicamente de los varones. En la España del Caudillo reina el silencio, hay tal invisibilidad sobre la homosexualidad, que esta tarda bastante en ser legislada, se persigue la homosexualidad camuflada de medidas rehabilitadoras, a través de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación social¹¹ (LPRS), el delito de escándalo público y el Código de Justicia Militar (Trujillo, 2008:62). De la homosexualidad femenina no se habla, esta debe castigarse en el ámbito privado de cada familia, la cual manda sobre las mujeres, aunque estas podían intimar a través de sus amistades; carentes de sospecha alguna.

El franquismo abre algunas puertas al empleo remunerado femenino, y algunas mujeres pueden no casarse y vivir más o menos independientes con una amiga o solteras, las solteras son conocidas como «solteronas»; mujeres desvalorizadas y mal vistas por la sociedad (Gimeno, 2005: 189). Se sabía de la homosexualidad de algunas mujeres de la alta sociedad que daban fiestas homoeróticas en sus casas, mas eran tolerada por su estatus. En España los varones homosexuales iban a la cárcel asumiendo sus actos, mientras que las mujeres eran tomadas por locas al no ser seres agentes y enviadas a centros psiquiátricos. El escenario español difiere en gran medida de los pasos de la revolución sexual en Estados Unidos¹², país pionero en la lucha contra la opresión a las minorías sexuales. Desde la rebelión de Stonewall, todos los 28 de junio se celebra el conocido día del Orgullo Gay, en conmemoración a ese día en que se comenzó la conquista de los derechos homosexuales.

En la misma época en España el imaginario social era radicalmente distinto, un año después de las revueltas en EE.UU se aprueba en España la Ley de Peligrosidad y

¹¹ La LPRS considera que las personas homosexuales son más propensos a cometer actos delictivos o antisociales por su condición sexual, con lo cual podían ser detenidos sin haber cometido delito alguno.

¹² La madrugada del 28 de junio de 1969 tiene lugar la conocida rebelión de Stonewall, nombre debido a los disturbios provocados en el bar de ambiente con el mismo nombre del barrio neoyorquino de Greenwich Village. El hostigamiento policial era muy frecuente en la zona, la homosexualidad estaba prohibida en casi todos los Estados, pero esa noche, las víctimas –gais, lesbianas, transexuales y travestis– se rebelan contra la opresión y se generan una serie de revueltas y protestas que durarán casi toda la semana y se irá extendiendo por el país y a través de sus fronteras.

Rehabilitación Social (LPRS), sustituta de la Ley de Vagos y Maleantes de 1954. Las lesbianas españolas tardan muchos años en formar una subcultura y una identidad lésbica; casi no existían espacios públicos exclusivos para ellas ni para las mujeres en general, no será hasta que empiezan a militar en los grupos políticos y en el feminismo cuando construyan dicha identidad. El fin del Franquismo y el paso a la democracia posibilita la formalidad en la esfera política de los grupos clandestinos formados por aquellas minorías sexuales prohibidas en la época. El primer grupo en crearse por la defensa de la libertad sexual en 1971 fue el Movimiento Español de Liberación Homosexual (MELH) y los primeros colectivos de mujeres lesbianas se forman en Cataluña y Valencia en 1977 –el Colectivo de Lesbianas en el interior del Front d’Alliberament Homosexual del País Valencià (FAHPV) y, poco después, el Col·lectiu de Lesbianes de Barcelona (CLB) en el Front de A’lliiberament Gai de Catalunya (FAGC) (Trujillo, 2008:25)–, a los cuales se irán sumando los diferentes colectivos que irán surgiendo en todo el país dentro de los conocidos como Frentes de Liberación Homosexual. Paulatinamente se irán aprobando el uso de anticonceptivos (1977), el cambio de sexo (1983), el aborto (ley 9/1985), la ley del divorcio (ley 30/1988), y la reproducción asistida (ley 34/1988) (Platero, 2008:17).

No será hasta 1975 cuando calen en España las teorías feministas europeas y norteamericanas; en esos años el lesbianismo comenzará a ser una opción política y revolucionaria para las mujeres. Feministas y lesbianas están unidas defendiendo el derecho al propio cuerpo y contra la opresión de la «autoridad falocrática» como diría Victoria Sau, pionera en la concepción del lesbianismo como opción política. A mediados de los años setenta el discurso lésbico se une a los Frentes dado que en el seno feminista no se hablaba ni se trabajaba el tema de la diversidad sexual. En 1977 el FAGC convoca la primera manifestación del Orgullo gay en Barcelona, con una participación de más de cuatro mil personas¹³. Se convocan durante ese año y los dos siguientes manifestaciones y reivindicaciones políticas a favor de las personas LGTB. La Constitución de 1978 promulga la libertad individual e iguales derechos para todos los ciudadanos y ciudadanas, así en 1979 se deroga la LPRS, se legalizan los Frentes en

¹³ Cifras ofrecidas por *El País*, 1977. Artículo accesado electrónicamente en: http://elpais.com/diario/1977/06/28/sociedad/236296811_850215.html

1983 y se pide el cumplimiento de los acuerdos antidiscriminatorios del Consejo de Europa y la eliminación de la homosexualidad del listado de enfermedades¹⁴.

Con la despenalización de la homosexualidad y el desarrollo cada vez mayor de una subcultura gay y en menor medida lésbica en las grandes ciudades, los Frentes se van desmovilizando y se hacen latentes las diferencias entre gais y lesbianas, donde se notan actitudes machistas y misóginas por parte de los varones. Las lesbianas se dan cuenta de que no pueden homologar su experiencia a la del varón, dado que sufren invisibilidad y estigmatización por el hecho de ser mujeres, se ven marginadas y su sexualidad sigue sin ser reconocida por lo que, a finales de los setenta, unen su lucha con la de las mujeres en el Movimiento Feminista. Se crean guetos en las ciudades donde confluyen los bares de ambiente y todo el ocio gay –había poco tránsito de lesbianas por los guetos–, se ve esto como una estrategia para el control de las minorías sexual que impedía la integración en la sociedad, a la vez las minorías se sentían cómodas en aquel espacio ajeno a las miradas de desaprobación y las agresiones; hay una aparente tolerancia, aunque los abusos policiales y los ataques de algunos grupos de ultraderecha no cesarán del todo.

Cuando en la década de los años ochenta las lesbianas se unen al feminismo, en boga en estos años, se suman a sus ideas y deciden que es más importante priorizar el género a la opción sexual, surgen así los colectivos de feministas lesbianas y lesbianas feministas. En España el feminismo tiene una gran influencia en el pensamiento lésbico, de un lado fue positivo puesto que ayudó a formar un corpus teórico y práctico político que fusionaba el lesbianismo –estigmatizado y marginal– con un gran movimiento como era el feminismo, pero por otro lado el feminismo no tiene en cuenta muchas de las demandas del lesbianismo y en cierto modo lo eclipsa. «Lo personal es político» es la frase que encabeza el movimiento feminista lésbico, pero la identidad sexual que defendían las lesbianas queda integrada en el concepto de género, y la libertad lésbica se conseguirá dicen las feministas, a través de la lucha feminista con la liberación de la mujer (Trujillo, 2008).

En 1980 tiene lugar el I y el II Encuentro de Lesbianas del Estado Español, las «feministas lesbianas» –las del CFLM por ejemplo–, defendían el ser mujer antes que heterosexual o lesbianas y luchaban a favor del aborto, el divorcio, igualdad laboral, etc.

¹⁴ No será hasta 1990 cuando la OMS elimine la homosexualidad de la lista de enfermedades aunque en 1973 lo hiciese la American Psychiatric Association.

Las «lesbianas feministas» –GLF, BLKF, entre otras– por su parte, reivindican ante todo su identidad sexual como lesbianas y atienden las demandas específicamente lesbianas, criticando el silencio que hay sobre los temaslésbicos en el feminismo lesbiano y el Movimiento Feminista que tratan temas más generales, pero este grupo es muy minoritario y la mayoría de las lesbianas están adscritas al Movimiento Feminista hasta bien entrados los años noventa (Trujillo, 2008). Las besadas públicas se convirtieron en una estrategia importante de visibilidad y lucha contra la discriminación de las lesbianas y las minorías sexuales, lo cual se saldó con varias detenciones puesto que hasta 1988 no se derogaría el delito de escándalo público por lo que era legal detener a aquellas personas que expresasen en público un amor distinto al convencional.

Las lesbianas han sido muchas y miembros muy importante del Movimiento Feminista, participaban activamente en la consecución de derechos para las mujeres y fueron personas clave en el éxito del movimiento; la legalización del aborto y la lucha contra la violencia machista fueron las mejores bazas del feminismo, las demandas específicamentelésbicas quedaban siempre relegadas, mostrando cierta lesbofobia y haciendo latentes sus diferencias respecto a la sexualidad. Pronto comienzan a haber un descontento, además aparecen muchas lesbianas no feministas que no sienten su sexualidad como una opción política, y que decidirán unirse al Movimiento de Liberación Homosexual.

En los años noventa el feminismo lesbiano se ve reemplazado por discursos que priman la importancia de la identidad sexual con nuevas ideas procedentes de los colectivos LGTB y *queer*. Se suman a los colectivos de feministas lesbianas, el lesbianismo moderado; que demandará derechos y servicios para las lesbianas, y el radical o *queer*; que quiere un cambio social, y que cuestiona todos los discursos existentes sobre las identidades sexuales. El discurso moderado de los grupos LGTB bajo la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB) adquirirá a finales de los años noventa relativa importancia en el espacio político (Trujillo, 2008). Lesbianas y gais vuelven a unirse en colectivos mixtos tras la primera escisión hace ya una década, pero las mujeres tendrán siempre una menor representación dentro de estos colectivos. Las primeras demandas de los colectivos moderados son la aprobación de las parejas de hecho, medida criticada por las lesbianas radicales que afirman que con esta medida se apoya a la institución del matrimonio y a las bases del sistema heterosexual, las parejas de hecho del mismo sexo serán una realidad a partir de 1998.

Los colectivos predicán sobre todo la necesidad de visibilidad de las minorías, y se centran mucho en la salud sexual con la crisis del sida. La crisis del sida y el crecimiento de la homofobia son los gérmenes del surgimiento de los colectivos *queer* que abogan la necesidad de una revolución social. Organizaciones como LSD o LRG proponen estructuras alternativas a las existentes, formas de protesta diferentes, defienden que la diferencia sea vista en igualdad. Se hacen llamar *queer*¹⁵ porque incluyen lo masculino y lo femenino, a todas las identidades, los marginados/as, todas las etnias, todas las clases, todas las “rarezas”. Las feministas lesbianas y las lesbianas feministas están más implicadas con las causas de las mujeres y las lesbianas que forman parte de los grupos LGTB en las actividades de ocio y socialización así como en las reformas legales, serán las activistas *queer* (LSD, *Las Goudous*, *Bollus Vivendi*) junto con los gais radicales (LRG) quienes protesten, se manifiesten y escriban teoría sobre ello (Sáez, 2004:12 en Trujillo, 2008:211). En tanto que los miembros de las organizaciones LGTB proclaman el fin de las identidades sexuales como solución a la opresión, el discurso *queer* promueve lo contrario, el crear una identidad colectiva como minoría y no avergonzarse de ella, jugar con las identidades como una forma efectiva de resistencia y forma de política.

Los grupos LGTB sólo tienen en cuenta la opción sexual de las personas para crear su identidad colectiva de homosexuales contra heterosexuales, y las lesbianas feministas y las feministas lesbianas únicamente tienen en mente el modelo de lesbiana blanca de clase media. Las lesbianas *queer* por su parte, defienden las demás variables que conforman una identidad, y que de ninguna manera puede ser solo definida por el deseo sexual. No pretenden llegar a las instituciones, se hacen visibles a través de *performances*, carteles, revistas, etc., y trabajan para crear una red más allá del ambiente, una comunidad autónoma y empoderada que se apoye y solidarice mutuamente (Trujillo, 2008). No obstante, el movimiento *queer* ha sido y es el centro de muchos cuestionamientos, acusado de elitismo, de académico y de no acercarse a la realidad de las minorías.

Con la victoria del gobierno socialista que entra en marzo de 2004, el PSOE cumple sus promesas electorales y el Parlamento aprueba el matrimonio de parejas del

¹⁵ “La Teoría *Queer* es la elaboración teórica de la disidencia sexual y la de-construcción de las identidades estigmatizadas, que a través de la resignificación del insulto consigue reafirmar que la opción sexual distinta es un derecho humano. Las sexualidades periféricas son todas aquellas que se alejan del círculo imaginario de la sexualidad “normal” y que ejercen su derecho a proclamar su existencia.” (Fonseca y Quintero, 2009 en *Sociológica* pp.43-60)

mismo sexo el 30 de junio de 2005, con la Ley de reforma del Código Civil (Ley 13/2005), dándole a los y las homosexuales los mismos derechos que a las parejas heterosexuales incluyendo la adopción. España pasaba así a ser uno de los países más avanzados del mundo en la materia. Hubo, claro está, numerosas oposiciones, entre ellas la Iglesia católica que defiende el modelo tradicional de familia, y los partidos de centro derecha y derecha. Se presenta un recurso de anticonstitucionalidad por parte del PP que ha sido refutado recientemente. La separación entre sexo y reproducción y la más reciente separación entre un sexo determinado y el género pone cada día más complicado a las fuerzas conservadoras la defensa del modelo heterosexual, dando paso a muy diversas formas de vivir las relaciones, el sexo, la familia, la maternidad y el cuerpo. (Osborne, 2008). También criticada la aprobación del matrimonio por los colectivos *queer*, por perpetuar así una institución que es un contrato patriarcal y opresor, se hace esto tangible al constatar que el número de bodas entre lesbianas es bastante menor al de bodas gays, dado que ellas están más coartadas por la sociedad. Se aprueba también la Ley de Identidad de Género (ley 3/2007), que les permite a las y los transexuales cambiar su nombre sin necesidad de cambiar su sexo quirúrgicamente.

En 2007 la Ley sobre Técnicas de Reproducción Humana Asistida (1998) fue modificada para incluir además de a las mujeres solteras, a las parejas de mujeres, reconociendo la filiación de hijas e hijos de los matrimonios de éstas. No obstante, el verano del 2013¹⁶ el PP veta los tratamientos de reproducción asistida a las mujeres que no tuviesen problemas de fertilidad, es decir, se ha excluido a las mujeres lesbianas y a las mujeres solteras de este derecho. Únicamente las parejas de heterosexuales donde alguna de las partes de la pareja tenga problemas de fertilidad podrán asistir a la reproducción asistida gratuita. El partido, que sigue al frente del país, niega que sea una cuestión ideológica sino de salud, pero claramente es una medida discriminatoria. El BOE publicó de forma legal el pasado 6 de noviembre esta exclusión, que ha sido aplicada ya en Madrid y Valencia, mientras que otras comunidades como Asturias, Euskadi, Andalucía, Extremadura y Canarias, se han comprometido con las mujeres solteras y las parejas de mujeres¹⁷.

¹⁶ Noticia publicada por *El País* el 18 de julio de 2013:

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/07/18/actualidad/1374178125_262676.html

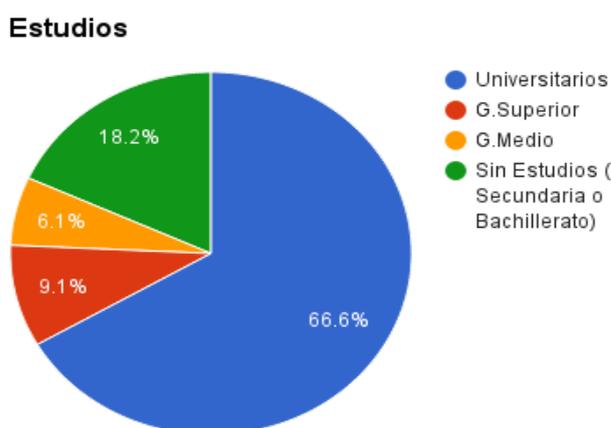
¹⁷ Noticia publicada por *20 minutos* el 19 de Diciembre de 2014:

<http://www.20minutos.es/noticia/2328610/0/lesbianas/reproduccion-asistida/sanidad-publica/>

3. Análisis cualitativo en profundidad de las entrevistas

Es posible que a veces «se confund[a] el derecho a la privacidad de las personas con la falta de libertad para expresar la condición sexual» (Villalba, 2008:142)

Como se exponía en el apartado metodológico, la muestra elegida para la entrevista fueron 33 chicas no heterosexuales de entre 18 y 34 años, residentes en Madrid o que hubiesen vivido en algún momento de su vida en la capital. El conjunto de participantes conforma una muestra homogénea dado que pertenecen en su mayoría a la clase media blanca, se definen como chicas femeninas o normales (46,9% y 40,6% respectivamente), con estudios universitarios o superiores (75,5%) y con una identidad no heterosexual.



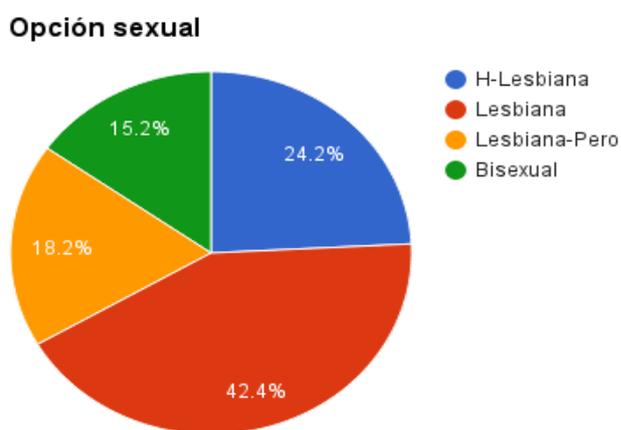
3.1. La etiqueta

La opción sexual¹⁸ de las personas es un fenómeno variable, que puede manifestarse de muy diversa manera en cada una de ellas. Algunas personas vivirán su inclinación

¹⁸ Se utiliza el término 'opción sexual' preferentemente al de 'orientación sexual' por presentar este último la preferencia sexual de las personas como algo "innato", término que introdujeron los homosexuales varones para legitimar su inclinación sexual.

sexual como algo “innato” que han sabido desde siempre y que otras verán como un elemento maleable, que puede sufrir cambios durante las distintas etapas de su vida. No obstante, el ser humano occidental necesita de un lenguaje cerrado (binario) para lograr comprender la complejidad del mundo que le rodea, por lo que trata de definir y clasificar todos sus sentimientos y vivencias. Es por ello que son únicamente dos las inclinaciones sexuales disponibles en la sociedad occidental; se puede ser heterosexual -la opción normalizada, extendida y legitimada- u homosexual -la opción minoritaria, amoral y cuestionable-, la bisexualidad está ahí, pero no es tomada en serio, es considerada por la mayoría de los individuos -tanto heterosexuales como homosexuales- como una fase de transición, o como una afición lujuriosa. La sexualidad no es tan rígida como para encasillarla en uno o en otro extremo, esto genera ansiedad y preocupación entre las personas que no sienten su sexualidad de una manera tan hermética. Esta cuestión se ha podido comprobar en el conjunto de entrevistas realizadas en la investigación.

Las inclinaciones sexuales manifestadas por el conjunto de las jóvenes -y no teniendo más opción que etiquetarlas y restringirlas para poder trabajar con ellas- han sido las siguientes:



El 84,4% de las participantes se consideran lesbianas, frente a un 15,2% que se decantan más por la bisexualidad. Hay que especificar que, dentro de estas dos categorías, encontramos varias trayectorias diferentes en las mujeres, que les han llevado a definirse de uno u otro modo. De un lado, entre las mujeres «lesbianas» encontramos aquellas que en una primera etapa de su sexualidad se consideraban heterosexuales y que, bien en la adolescencia tardía o ya en la edad adulta, descubren o

destapan su atracción por las personas de su mismo sexo y, perdiendo de este modo el total o parcial interés por el sexo opuesto, se consideran lesbianas.

Hasta los 27 se supone que (era) heterosexual, aunque ya desde los 16 sentí atracción por alguna amiga. Y desde los 27 me considero lesbiana pura y dura, tardé mucho en darme cuenta. (E. 31 años)

A este grupo de mujeres se les ha asignado el calificativo de «H-Lesbianas» (de Heterosexuales a Lesbianas) y conforman un 24,2% del total, frente al 42,2% de mujeres que se han considerado desde un primer momento «Lesbianas», y que dicen tener consciencia de su homosexualidad quasi de forma “innata”, y si han tenido alguna relación o encuentro sexual con varones, este ha sido normalmente influenciado por la presión de la sociedad.

Desde muy pequeña [sentía atracción por su mismo sexo], más o menos cuando empecé a ir al colegio con 6 años o así, pero en ese momento no asimilaba la situación. Fueron casos aislados, simplemente me gustaba estar con alguna niña...pero repito que no era consciente de lo que pasaba. Además cuando a mis amigas les empezaron a gustar chicos yo también “creía” que me gustaba alguno. (AD. 22 años)

Por otro lado, se podría extraer un grupo de mujeres que conforman el 18,2%, que se sienten más atraídas por las mujeres y que se plantean su futuro con alguien de su mismo sexo pero que, sin embargo, siguen manteniendo relaciones y encuentros sexuales ocasionales con hombres. Pese a esto dicen no ser bisexuales y se sienten más cómodas con la etiqueta de lesbianas; se hará referencia a ellas bajo el calificativo de «Lesbiana-Però» (lesbianas que se acuestan con hombres de vez en cuando). Por último, existe un pequeño grupo de mujeres, el 15,2%, que se sienten atraídas indistintamente tanto por varones como por mujeres, considerándose abiertamente «bisexuales».

Bisexual, cada vez tengo más asimilado que es eso, porque no me lo explico si no. Antes decía que no lo sabía pero es que ahora me da vergüenza no saberlo. (D. 27 años). Si me tengo que encasillar diría que soy bisexual. Nuestro sistema cognitivo es binario por lo que al final para comunicarse no hay más remedio que encasillarse. (AG. 31 años)

Se ha podido comprobar, al igual que en el estudio realizado por Pichardo (2008), que aunque la mayoría de las chicas se identificaron como lesbianas, existe una cierta incomodidad entre las mujeres a la hora de tener que colgarse una etiqueta u otra. Algunas prefirieron no etiquetarse, entendiendo su sexualidad como una materia que

fluye y puede cambiar o mantenerse según sus vivencias, experiencias y dependiendo de las personas que se crucen en sus caminos. También hay quien intenta mantenerse lejos de la mal afamada palabra «lesbiana», y de este modo todas ellas van conformando una identidad sexual única y propia que las desplaza a un no-lugar que cuestiona enormemente el binarismo del sistema hegemónico heterosexual-homosexual pues sienten que sus cuerpos y sus acciones no pertenecen a ninguno de ellos.

Según el estudio de Pichardo (2008:121), las mujeres son más flexibles que los varones «a la hora de no definirse, definirse como heterosexuales o buscar más de una identificación¹⁹ ».

Hay muchísimas heterosexuales muy abiertas. Con hombres no pasa porque a las mujeres desde pequeñas se nos hipersexualiza, crecemos en un mundo mucho más afectivo en el cual la chica heterosexual tiene una mejor amiga a la que le dice te quiero, le coge de la mano, duermen juntas, se duchan juntas, etc. A los hombres se les enseña que eso es de «maricas». Entre eso y el morbo del cine porno, les lleva a querer experimentar. (S. 34 años)

No obstante, como se mencionaba, lejos de integrarse estas chicas dentro del discurso promovido por la ideología *queer* -que sólo un 21,2% conoce-, los motivos que las llevan a no posicionarse son otros muy distintos; de una parte se encuentra una falta de referentes identitarios entre las mujeres que se acuestan con mujeres (Pichardo, 2008), donde la lesbiana que persiste en el imaginario social sigue siendo masculina, hombruna, de pelo corto y camisa de cuadros, mujeres que quieren ser hombres y que los odian. Por lo que aunque ya a una mujer que se sienta atraída por otras mujeres ya no le preocupa convertirse en un hombre (Viñuales, 2000), sí le hace plantearse su feminidad, asociando la identidad lésbica a una imagen muy negativa a la cual no quiere parecerse, ni quiere que su alrededor la asocie con la misma.

Algunas creen que ser lesbiana es parecerse lo más posible a un hombre y ser el hombre de la relación. Aunque luego odien a los hombres, hay algo ahí que no

¹⁹ Pichardo realiza en su estudio una escala similar a la de Kinsey, pero más amplia, en la cual se encuentra con personas cuyas prácticas no se corresponden con sus deseos, con personas cuyas prácticas y deseos han cambiado y cambian en el tiempo, y personas que ni siquiera pueden explicar su deseo hacia hombres o mujeres, por lo que no podían definirse de ninguna manera (2008:123).

entiendo. O simplemente porque les gusta que la gente sepa que son lesbianas y es la manera más fácil de hacerlo. (A. 28 años)

De otro lado, como se decía, este deseo de no identificación no es resultado del calado que han tenido en la sociedad los discursos feministas, postmodernos, lésbicos o *queer* sobre la deconstrucción de la identidad sexual -excepto casos particulares-, entonces, ¿es posible que estas mujeres se sientan oprimidas por la autoridad falocrática y prefieran dejar la duda en el aire antes que enfrentarse al sistema hegemónico asumiendo una identidad definida como no convencional? El posicionamiento entre una y otra opción varía en gran medida según el contexto, la etnia, el género o la clase en el cual se encuentre o al cual pertenezca la persona. Así, una joven que se mueva en un ambiente de derechas conservador se definirá como heterosexual o no se definirá por miedo al rechazo, mientras que esta misma persona en un grupo de gente progresista en el cual existan más personas de su condición, o mismamente en un cuestionario anónimo, ésta sentirá más libertad de reconocerse a sí misma y al mundo la identidad que siente; bien sea homosexual, bisexual o *queer*.

Pasé mucho miedo porque me movía en un círculo muy conservador, se lo contaba a mis mejores amigas y les decía que por favor no se lo contasen a nadie. Mi mayor miedo era que llegase a oídos de mis hermanos y padres. A la gente le sorprendió mucho porque como yo no quería que se me notase pues era muy estricta con la política, anti gais...todo fachada, todo para que no se me notase. Pero no me arrepiento [de haber salido del armario], ya se lo diría a cualquiera. (H. 26 años)

En el otro extremo, y mirándolo de distinta manera, también la necesidad de tener que hacer uso de las categorías y el lenguaje binario para entender el mundo y poder relacionarse y ser tenidos en cuenta lleva a algunas personas a colgarse una etiqueta que les facilite estas relaciones cuando realmente sienten que su sexualidad no se reduce a esa sexualidad. Se asocia la identidad sexual con la capacidad para enamorarse y existe un gran miedo a la bisexualidad, así la persona que se sienta atraída por los dos sexos prefiere colocarse en uno u otro extremo en función de la mayor atracción hacia una de las dos sexualidades imperantes.

Lesbiana, aunque es complicado porque sexualmente no siento rechazo por un hombre, pero me veo incapaz de enamorarme. Me intereso antes por una mujer que por un hombre. Yo es que también prefiero decir que soy lesbiana directamente por quitarme preocupaciones, luego ya si una persona de

confianza me pregunta pues ya le digo que de vez en cuando me acuesto con algún chico. (G. 24 años)

Cuando se pregunta a las jóvenes -excluyendo a la bisexuales- que afirman seguir manteniendo relaciones sexuales con hombres de manera esporádica el motivo de estos encuentros, se dan varios tipos de respuesta; la totalidad de ellas niegan la posibilidad de mantener una relación en el tiempo con un varón más allá del encuentro sexual, que suele ocurrir por las noches en un ambiente festivo y bajo efecto de alguna sustancia psicotrópica o estupefaciente. Confiesan que si un chico, por ejemplo, les escribe a través de alguna red social no suelen contestar; «si un chico me escribe por Whatsapp es que ni contesto, me da mucha pereza.» (G. 24 años). Y además, no tienen intención de volver a quedar con el mismo chico una segunda vez después de haber tenido sexo con él una noche porque ninguna se ve en una relación con un hombre y el sexo es más satisfactorio con mujeres. Entonces, ¿por qué siquiera el hecho de mantener relaciones durante unas horas? Algunas dicen que «el sexo es sexo» y cuando no hay mucha opción para elegir existe la posibilidad de que acaben con un varón esa noche. Entre sus motivos están; el aburrimiento de no encontrar una mujer homosexual adecuada para ellas, que se mueven por círculos heterosexuales donde es muy difícil encontrar a chicas lesbianas, no obstante afirman que el sexo heterosexual no es gratificante en la mayoría de las ocasiones. Por lo tanto, si estas jóvenes se moviesen con más frecuencia por lugares de ambiente, o si las mujeres visibilizasen mucho más su opción sexual homosexual en cualquier contexto, rara vez terminarían la noche con un varón.

Sí que es fundamental que haya sitios de ambiente porque en un sitio hetero si te quedas mucho rato mirando a una chica a lo mejor te da un guantazo. Yo si salgo por un sitio heterosexual asumo que no voy a conocer a una chica. Si salgo con amigos[as] heteros si se corre la voz de que soy lesbiana, si alguna de sus amigas cojea a lo mejor sí que viene a hablar conmigo pero es complicado. (G. 24 años)

Sin embargo, estas chicas creen que en algún momento puede aparecer un hombre que les cambie la vida, que sea diferente al resto y del cual logren enamorarse. ¿Realmente valoran la posibilidad de sentirse atraídas por un varón o se encuentran bajo la coacción de una sociedad heterosexista donde ser heterosexual sigue siendo mejor que ser homosexual o bisexual? Más que una opción para ellas mismas, que han aceptado su condición, lo suelen ver como la mejor opción para sus familias, que serían

más felices si su hija formase una familia tradicional. Visto de otro modo, se reprime y se condena la bisexualidad y se obliga a las personas a posicionarse en uno y otro bando, por lo que algunas personas tienden a reprimir sus deseos esporádicos hacia el otro bando que el elegido como un modo de estar en consenso con la sociedad y estabilizar su identidad sexual.

A veces lo dudo [su identidad lésbica], pero en realidad me encantan las mujeres, lo que pasa que en algún momento de mi vida me he sentido atraída por hombres, pero no sé si ha sido empujada por contentar a los demás o por mí misma. Pero tengo súper claro que me gustan las mujeres. (K. 29 años)

En las entrevistas cada vivencia homosexual podría establecer un perfil diferente de «lesbiana». Hay jóvenes que definieron su identidad sexual en torno a sus sentimientos; la capacidad de enamorarse de una persona, otras donde prima el deseo sexual que ven dirigido únicamente hacia un sexo determinado. El no definirse suele generar rechazo en las personas que no son capaces de salir de la obligación de categorizarlo todo. Es por lo que la teoría *queer* trabaja para que el concepto hermético de identidad evolucione a una serie de identidades libres, replanteables y permeables que se encuentren en permanente definición. Algunas de las chicas nos relataron que su primera experiencia homosexual fue con una chica heterosexual, la cual se enamoró de ella pero seguía afirmando que era heterosexual, definiéndose en el momento de la relación como, por ejemplo, *Mariasexual* y que al término de la relación no volvieron a tener ninguna relación homosexual, considerando su experiencia como algo puntual que provocó la otra persona por ser “especial”.

En el momento me enamoré de una compañera de clase y pensé que a mí no me gustaban las mujeres sino que sólo que gustaba ella. (L. 24 años)

Muchas mujeres a lo largo de la historia han decidido mantener, como se ha visto en los enfoques histórico y político, relaciones con mujeres y definirse «lesbianas» como una opción política estratégica contra el heteropatriarcado, como una forma de escaparse a la opresión sexista y machista, como una forma de pertenecer al *continuum lesbiano* de Adrienne Rich. Sin embargo, esta posibilidad hoy es casi inexistente exceptuando a las activistas y militantes en partidos políticos LGTB y *queer*, y que es inimaginable por la mayoría de los gais y muchas lesbianas, que ven su identidad sexual como una construcción genética, psicológica o social, pero no política. En efecto, solamente una de las personas entrevistadas definió su inclinación sexual como, además, una forma de hacer política.

¿Te da reparo mostrar afecto hacia tu pareja en público? No, lo personal es político y un acto que puede resultar insignificante en realidad es algo muy importante. (X. 23 años)

Aunque la idea extendida de que el feminismo es lo contrario al machismo ha hecho mucho daño, consiguiendo alejar a las mujeres del mismo, es cierto que este ha conseguido tener su encaje; el feminismo ha cuestionado y reflexionado sobre el sistema falocrático imperante, la sexualidad y el deseo de la mujer, su dominio del propio cuerpo, el sexismo y la opresión masculina. Discurso que se ha ido transmitiendo y que cada vez muchas más niñas, jóvenes y mujeres absorben predicando y ejerciendo su derecho a la igualdad, autonomía, libertad y destape. El feminismo está consiguiendo que las mujeres estén menos cerradas al cambio, que puedan salirse del sistema sexo-género y el binarismo homosexualidad-heterosexualidad con más facilidad, lo cual posibilita que exploren y reparen en otras opciones además de la heterosexual y que puedan elegir ésta como una opción de vida (Pichardo, 2008).

Se ha percibido en los resultados obtenidos una diferencia por la cual varía la inclinación sexual hacia una u otra etiqueta según el rango de edad; las mujeres de entre 18-25 años se declaran con mayor frecuencia lesbianas, mientras que las mujeres de edades comprendidas entre 26-34 se orientan hacia la bisexualidad o una orientación más abierta al cambio. Esto puede ser así debido a que entre las chicas más jóvenes ha habido una educación más abierta en torno a la sexualidad, y desde edades tempranas tienen conocimiento sobre otras vías para el amor más allá de la heterosexual.

Nunca lo llegué a descubrir. Siempre estaba allí escondido pero nunca lo vi como algo realmente importante. Me criaron de pequeña sin tener que expresar lo que me gustaba y lo que no. Como siempre supe que me gustaban las mujeres y nadie tenía ningún problema con ello pues no era ninguna novedad al llevar mi primera novia a conocer a mis padres. (AC. 21 años)

Es decir, si han sentido una atracción hacia una persona de su mismo sexo han podido identificarla como un deseo homosexual -y no de amistad o admiración- desde el primer momento y en la mayoría de los casos no les ha parecido que ese deseo fuese algo prohibido o malo.

Tenía 7 años. Le di un beso a una amiga de la infancia. Lo veía normal. Pensaba que todas mis amigas lo hacían con sus amigas a escondidas. Lo raro me parecía cuando nadie quería hablar de ello. Acabé besando a muchas amigas y perdiendo amistades. (AC. 21 años)

Sin embargo, las mujeres de edades comprendidas entre 26 y 34 han vivido unos años menos fáciles para la sexualidad, el tema era más tabú y su educación de tintes más conservadores, esto les ha llevado a descubrir más tarde su inclinación homosexual considerándose heterosexuales por imitación a su entorno o les ha llevado a rechazar y reprimir la misma.

No asimilé lo que era hasta dos años después pero cuando me di cuenta lo acepté, como siempre ocurría cuando había bebido alcohol lo asociaba con eso, hasta que supe que no, que me gustaban las mujeres. (Q. 26 años)

Es por ello, que les cuesta más etiquetarse como lesbianas o dicen poder mantener una relación heterosexual porque ya fueron capaces alguna vez. No obstante, también es cierto que algunas mujeres de este rango se definen como bisexuales o están más abiertas al cambio porque han tenido más experiencias sentimentales y sexuales a lo largo de sus vidas, y es por ello que algunas de ellas han llegado a la conclusión de que, efectivamente, la sexualidad es algo fluido y movible, que puede modificarse y cambiar en el transcurso del tiempo. Además este problema para definirse como lesbiana o adoptar una identidad fija tiene también que ver con la tradicional falta de decisión de la mujer sobre su sexualidad y su cuerpo. Por lo tanto que una mujer mantenga una relación sexual con otra mujer no la convierte en lesbiana porque tradicionalmente los actos de las mujeres no han importado ni han sido responsables de ello.

[No aceptación de la figura paterna de la orientación homosexual de su hija] *Mi padre me estuvo buscando novio hasta los 21. (C. 28 años)*

Un varón que tiene sexo con otro es automáticamente gay, porque los varones sí son responsables de sus actos y tienen la suficiente capacidad y madurez para discernir sobre sus sentimientos. Cuando se es heterosexual o gay pocas personas lo cuestionan o lo ponen en duda, empero, cuando la situación es la contraria, nos encontramos con el uso en beneficio propio de la teoría del amor libre y flexible por el cual una lesbiana puede dejar de ser lesbiana cuando aparezca el hombre adecuado.

No me dicen nada, ni lo ven raro ni nada, pero sí que a lo mejor alguna vez si me han preguntado si soy lesbiana, lesbiana o si también me gustan los chicos. (A. 28 años)

Las mujeres han sabido beneficiarse de esta condición pudiendo experimentar con otras mujeres sin la necesidad de tener que replantearse su sexualidad frente a ellas mismas ni los demás, sin sufrir la ansiedad de mantenerse en esa acera una vez hubiesen

cruzado. Esta realidad oprime mucho más a los gais que si quisieran mantener una relación heterosexual carecerían de toda credibilidad.

3.2. La construcción de la identidad

Aunque las mujeres homosexuales suelen asumir o darse cuenta de su orientación a raíz de su primera relación sentimental, estas buscan en su pasado, en su infancia o en su adolescencia signos de atracción hacia las mujeres –profesoras, compañeras de colegio, actrices, etc.– de los cuales no se hubiesen percatado en el momento. Esto es un medio de justificación de su «orientación sexual».

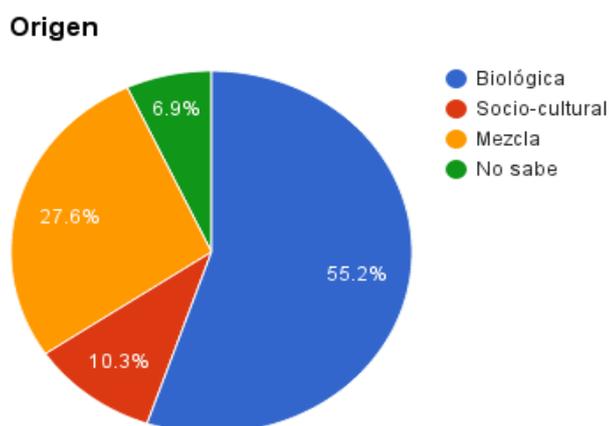
La primera chica que me gustó era mi niñera, me sentía a gusto, me gustaba hablar con ella, y me quedaba mirándola físicamente. (AF. 24 años)

De este modo un 55,2% de las jóvenes cree que el origen de la opción sexual es total y completamente biológico. Así lo relatan algunas de las jóvenes entrevistadas, que buscan ese origen congénito, resultado del esencialismo que ha sido vendido como una explicación legítima a sus deseos homosexuales, más de los varones que de ellas.

No era como las demás chicas porque no me gustaba jugar a lo que jugaban o de lo que hablaban, siempre me gustaba la ropa de los chicos, sus juegos... (AF. 24 años)

Si no pueden justificar su homosexualidad con una no correlación de su sexo con su género, relatando que desde pequeña no les gustaba jugar con las demás niñas, que les gustaba vestir con ropa de niño y jugar al fútbol, lo hacen exponiendo su predilección por alguna profesora o compañera de clase. Esto forma parte de un discurso que Viñuales calificaría de «dicotómico» (2002), dado que la persona afirma su identidad como fijada desde el origen y estable en el tiempo, generando la exclusión de las demás construcciones identitarias, considerando la suya como la “buena”.

El entorno influye pero hay gestos con los que se nace. Se nace homosexual, es genética pura. (G. 24 años)



Es verdaderamente preocupante esta relación intrínseca que se hace entre el rol de género y la identidad sexual. Pero esta confusión de género no es necesariamente un indicador de futura homosexualidad como se constata en un estudio estadounidense²⁰ que se realizó con niños -“afeminados” y no afeminados- durante quince años. Según las inclinaciones que ellos tomaron en el futuro sólo la mitad de los niños “afeminados” fueron gays, esto excluye a los no afeminados y a las mujeres, ya que no se ha estudiado a las mismas ni se ha constatado que las mujeres más masculinizadas de pequeñas hayan sido lesbianas (Castañeda 2007).

Puede ser que estos niños y niñas que no se comportan como “dicta” su género simplemente se dejen guiar por sus deseos y que por culpa de una educación insensible al género se acaben sintiendo diferentes y socialicen más con el otro género para sentirse más integrados. Al socializar los niños con niñas que hablan sobre sus novios puede ser que objeto de un niño sea otro niño ya que a sus compañeras es lo que les gusta, esto indicaría que la orientación es contextual, cultural, social. Y pasaría lo mismo con las niñas que se socializan más y que se sienten más identificadas con los varones y sus juegos, aunque como dice Castañeda (2007:62); las niñas tienen más libertad de movimiento, pueden jugar al kárate o al fútbol sin ser tachadas de «marimachos». Estos estudios harían evidente que el género y la inclinación sexual en muchos casos es educacional y situacional, los progenitores dan cuenta de ello cuando no quieren que sus hijos e hijas se junten con los afeminados y las marimachos, o

²⁰ Véase Richard Green “Gender Identity in Childhood and Later Sexual Orientation” citado en Castañeda (2007:61).

cuando creen que la homosexualidad de sus hijos e hijas viene dada por algún fallo suyo durante su educación.

➤ **Aceptación o rechazo**

Para averiguar el grado de aceptación de la orientación sexual de las jóvenes que han salido del armario en sus familias se ha comparado la ideología y la aceptación de las mismas, con el fin de encontrar una relación que pudiese denotar una buena o mala aceptación. De este modo, el 66,7% de las familias conservadoras han mostrado una reacción negativa, al menos al principio, ante la orientación sexual de sus hijas/hermanas.

Con la familia salí del armario hace unos meses y fue horrible. Me he tenido que independizar, pero bueno eso ya lo sabía, que sólo lo podía decir cuando tuviese dinero para irme de casa porque si ya a mí me ha costado un montón aceptarme a mí misma, y ellos no conocen todo ese proceso, entonces es como si yo de un día para otro me hubiese hecho lesbiana. Los dos meses que estuve en casa hasta que encontré piso fueron horribles, con mi madre especialmente dejamos de hablar. A día de hoy no se habla del tema, mi madre reza por mi conversión, mi hermana mayor que es muy religiosa me recomendó el libro de Homosexualidad: el camino a la esperanza. Es que mi familia es súper conservadora. Mi madre no conoce nada del ambiente, sólo por la televisión y claro veía locas vestidas de monjas y decía que eso era un camino pernicioso, que me habían comido la cabeza. Además les rompes los esquemas, primero porque eres su hija y segundo porque no eres marimacho, si no eres marimacho no puedes ser lesbiana. (H. 26 años)

Mientras que un 33,3% de las mismas lo aceptó sin ningún problema desde el primer momento.

Mi madre me dijo que no todo el mundo se tenía que enterar, pero a pesar de ser musulmana ella es muy tolerante. (K. 29 años)

Los porcentajes se invierten en el caso de las familias liberales, donde es el 66,7% de las familias las que lo aceptan, y el 33,3% de ellas las que no.

Mi familia se lo tomó muy mal. Me dejaron de hablar, luego ya se les pasó. No se habla del tema. Me dijeron de todo, insultos, que estaba enferma. Ellos van

de modernos, el mejor amigo de mi madre es gay, pero si te toca en la familia no son tan modernos. (P. 20 años)

Por otro lado, es importante destacar que un 25,5% de las familias conservadoras no saben de la orientación sexual de sus hijas/hermanas, bien por el temor de estas a una mala reacción y a hacer daño a sus familias, presuponiendo que no lo van a entender, o bien por una falta de comunicación entre los miembros de la misma. Las jóvenes que provienen de familias liberales y que no han comentado su orientación con las mismas están seguras de que la reacción sería buena y que no supondría ningún problema, y el hecho de que no lo hayan comunicado es o porque no tienen pareja estable o porque las relaciones sentimentales no son un tema al que se le dé demasiada importancia en el seno de la familia.

No lo saben, pero se lo tomarían súper bien. Son muy neutrales y liberales y sé que no habría ningún problema. Pero de momento me da pereza la situación, cuando lo vea necesario lo haré, cuando tenga pareja. No se meten en mi vida y me dejan vivirla como yo quiero. (N. 23 años)

Se estudió también el origen de tales familias, para comprobar si se podía relacionar el vivir en la ciudad con una mentalidad más liberal que ayudase a la integración; y efectivamente los datos obtenidos muestran que hay una mayor aceptación por parte de aquellas familias que habitan en ciudad, frente a las que residen en pueblos.

Claro, era raro y lo rechazaba [sentirse atraída por mujeres], no quería que fuese así porque me he criado en un pueblo con una familia de pensamiento conservador, y era algo nuevo para mí y no entendía por qué me pasaba eso en ese momento de mi vida. Lo primero que se me vino a la cabeza fue tenerlo que contar a mi familia y a mis amigos y el entorno social, y eso me agobiaba mucho, más que nada era eso. (A. 28 años)

Muchas familias, en especial las madres, sienten vergüenza, reparo y miedo a que se conozca la orientación sexual de sus hijas en los pueblos, donde el vecindario es reducido, y temen que dañen a sus hijas con comentarios despectivos e incluso con agresiones. Además, la ideología de las familias que viven en pueblos suele ser más conservadora y religiosa.

Teníamos un negocio familiar y yo tenía miedo de que la gente del pueblo dejase de ir a comprar por culpa de mi orientación sexual, pero mi madre ha sabido pasar un poco de eso. (Ñ. 32 años)

De todos modos, se está inmerso en una época de mayor aceptación, donde el 45,7% de las familias han aceptado la inclinación sexual de sus hijas/hermanas desde el principio, y de las que reaccionaron negativamente al recibir la noticia, una gran parte de estas familias han ido aceptando con el paso del tiempo los deseos de sus hijas/hermanas, y actualmente las respetan y apoyan, en especial si estas tienen relaciones estables²¹ (Viñuales, 2000). Aunque en no pocas familias, desde que se hicieron públicas las preferencias sexuales de las jóvenes, el tema se ha convertido en tabú y nadie ha vuelto a hacer referencia al tema. Esto se traduce en una falta de comunicación entre las familias, que genera una pérdida de confianza de las chicas para con sus familias y un consecuente distanciamiento.

Estuve sin hablar con mi madre unos meses, cuando volví estuvimos una temporada mal, no se hablaba del tema se volvió tabú, y hace tres meses o así lo pasé mal por una ex y me preguntó y desde entonces mucho mejor, no me hace las típicas preguntas que duelen, ya me dice que quiere que sea feliz y ha cambiado mucho todo. Las madres lo llevan peor, porque tienen unas expectativas de las hijas de matrimonio, hijos, familia, ellas piensan más las cosas, les preocupa el qué dirán mucho. (G. 24 años)

Por otro lado, es necesario estudiar la propia aceptación de las chicas respecto con su identidad sexual; más o menos la mitad de las participantes aceptó su atracción hacia su mismo sexo cuando lo descubrió, mientras que la otra mitad lo rechazó, teniendo miedo, desconociendo qué les sucedía, pensando que era algo negativo y contra natura. Para comprender este rechazo, se ha comparado la aceptación con la educación recibida; el 66,7% de las chicas que han recibido una educación laica han aceptado su opción sexual sin problematizarla, frente a sólo un 22,2% de chicas que han recibido una educación religiosa. El 55,6% de chicas que han recibido una educación en colegios de tendencia religiosa han tenido problemas y dudas a la hora de descubrir y aceptar su atracción por personas de su mismo sexo.

Durante un tiempo sí lo deseé [ser heterosexual], era joven y creo que siempre es más fácil formar parte de lo “habitual”. Pero esa opinión me duró poco. Lo

²¹ “La familia suele aceptar a la hija cuando pasado un tiempo ésta ha logrado estabilizar su vida afectiva de forma duradera con otra mujer. (...) Se concibe esa pareja estable y duradera como un sucedáneo del vínculo afectivo que se piensa propio y exclusivo de la pareja bisexual (Viñuales, 2000:71).

que tardé en aceptarme. A partir de ahí solo me gustaría ser mejor persona de lo que soy. Nada más. (J. 27 años)

Además, también se encuentra una correlación entre aquellas chicas que desearían ser heterosexuales y la falta de aceptación en su entorno familiar. «Hubiera preferido nacer heterosexual» (H. 26 años). De las seis chicas que han declarado que todo sería más fácil y que serían más felices siendo heterosexuales, cinco provienen de familias donde no se ha aceptado su inclinación sexual. Ellas también ven su identidad sexual en constante cuestionamiento, no sólo por parte de sus familias, sino por parte de la sociedad, que no toma en serio su inclinación sexual cuando ésta ha sido manifestada en público.

He querido sí. Pero nunca lo he conseguido. He querido porque todo habría sido más fácil. Esas ganas me entraban cuando me sentía desbordada o mal con otras partes de mi vida. (F. 28 años)

3. 3. El coming-out

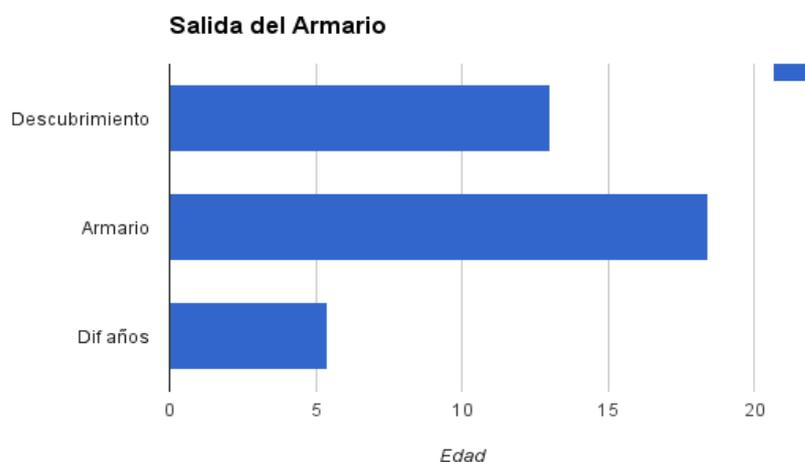
El 71,9% de las chicas entrevistadas tiene clara idea de su opción sexual antes de tener 18 años, la media de edad del descubrimiento de la inclinación sexual de las chicas por su mismo sexo son los 13 años. Sin embargo, sólo un 36,7% sale del armario antes de cumplir los 18 años. Se encuentra una diferencia de 5,4 años desde que las jóvenes descubren el objeto de su deseo hasta que lo hacen público a su entorno -familia, amistades, sociedad-. En ocasiones esta gran dilación en el tiempo desde que se siente la atracción homosexual hasta que esta es manifestada en la familia y con las amistades se produce por miedo al rechazo e inseguridad y desconocimiento sobre sus sentimientos.

Hasta los 19 años no me atreví a disfrutar del sexo con mujeres. A los 23 salí del armario entre mis amigos[as], y fue a los 25 cuando conocí a la que fuera y es el amor de mi vida, persona quien indirectamente me empujó a confesarle a mi familia mi orientación. (Y. 27 años)

La salida del armario suele llegar por necesidad, normalmente cuando las chicas comienzan una relación homosexual sienten la obligación de comunicárselo a sus familias; bien por no soportar el sentimiento de ocultamiento y la necesidad de reconocimiento, que provoca en las jóvenes un gran estrés, malestar y problemas de identidad. O bien porque se ven en la necesidad de dar explicaciones en sus casas sobre

su vida personal. Esto genera una situación insostenible de mentiras y ansiedad que desembocará posiblemente en la salida del armario. Respecto a los círculos de amistades, la salida del armario suele ser gradual y más natural, en un primer momento se lo confiesan a una persona de confianza -en la que reconocen capacidad de aceptación (Viñuales, 2000:69)- y poco a poco se va comunicando la noticia al resto.

Tengo la intención [de salir del armario] cuando llegue el momento y cuando tenga una pareja estable que no me maree y bueno ya veré, pero sí. Mejor eso que no contar nada y llegar a casa embarazada sin un padre (risas). (A. 28 años)



Como dice Castañeda (2007:83), nunca se sale del «closet» porque la sociedad da por supuesto que todo el mundo es heterosexual, además la familia suele seguir ocultando al resto de la familia, amistades y entorno la orientación de sus hijas, excluyendo a sus posibles parejas de su núcleo familiar. Siempre aparecerá alguna situación en la que si no aclaran su inclinación sexual, serán puestas en contexto como mujeres heterosexuales (ginecólogo, trabajo...), a no ser que su aspecto esté muy masculinizado, entonces no sabrán si tratarla de mujer, de lesbiana o de travesti. Si le sumamos a esta presunción de heterosexualidad que a las mujeres les cuesta más declararse lesbianas en público que a los varones gays, se da una invisibilidad total. Aunque las agresiones físicas homófobas son mayores hacia varones gays, hoy que parece que la sociedad va tolerando más la homosexualidad y que incluso puede aportar cierto glamour el tener un amigo gay, con las mujeres no pasa lo mismo. Mientras que a un hombre que expone en público su condición sexual homosexual le aporta valentía y seguridad en sí mismo, cuando una mujer expresa su inclinación hacia otras mujeres

esto puede provocar alboroto entre los varones heterosexuales, para los cuales las relaciones lésbicas son un icono pornográfico para el disfrute principalmente heterosexual.

Les encanta el punto bisexual, les pone muchísimo. Y se creen los mejores, te conviertes en un reto y quieren tríos. Te llaman conocidos para hacer tríos, como si nos acostásemos con cualquiera, o como si nos gustase hacer tríos. (L. 24 años)

Hay una falta de respeto por parte de los varones que quieren cumplir con ellas sus fantasías sexuales –siempre que sean guapas y femeninas–. Según expone Pichardo, en un estudio realizado en 2007 a 4643 estudiantes de secundaria, un 13,2% de los varones declaró que intentaría ligar con su compañera si esta fuese lesbiana, lo cual «muestra claramente una falta de respeto hacia su cuerpo, su identidad y su autonomía» (Pichardo, 2008:129).

Y ya entramos en el porcentaje mayor de hombres que, cuando les dices que eres lesbiana aún les gusta más e intentan acostarse contigo para decir que se han tirado a una lesbiana o no sé para decir que a las lesbianas también nos gusta un buen pene. (A. 28 años)

3.4. Las lesbianas no existen

El término «lesbiana» ha estado siempre tan invisibilizado y oculto que para muchas mujeres, en especial las más mayores pero también para las jóvenes, darle un nombre y un significado a lo que sentían ha tenido una gran dificultad. La mayoría de las jóvenes en su temprana adolescencia no sabían lo que era una «lesbiana» por lo que no podían identificarse con tal identidad, simplemente calificaban su atracción por otras chicas como algo raro, como una intensa amistad o siquiera se daban cuenta de ese sentimiento como se ha visto en testimonios anteriores. El o la «homosexual no es homosexual de la misma manera que el [o la] heterosexual es heterosexual» (Castañeda, 2007:22), porque el homosexual maneja una identidad que no le viene dada de siempre. La persona que se identifica a sí misma como heterosexual siempre ha tenido conciencia de ello y ha actuado libremente en consecuencia, sin tener que ocultarlo y haciendo uso de esta orientación en todos los ámbitos de su vida, su comportamiento y su discurso coinciden con su género, siendo una parte esencial de su identidad (Castañeda, 2007), el homosexual debe aprender -sin referentes reales- a ser homosexual.

Se nos tacha de bichos raros entre otro millar de términos, y todo porque no tenemos demasiadas imágenes públicas cuya homosexualidad esté reconocida. (Y. 27 años)

El 83,3% de las participantes considera que la invisibilidad lésbica es negativa para las mujeres, no obstante, sólo un 18,2% considera estar implicada activamente para el cambio de esta situación.

Cuando hay un problema incómodo, y nosotras somos bastante incómodas, se ignora y así no existe. Por eso es muy importante que nos visibilicemos con los mínimos detalles, dejar que nos miren, hasta que se normalice. (S. 34 años). Según para qué [es negativa la invisibilidad]. A ver, es que hay algunas lesbianas radicales a las que sí les importa muchísimo, a mí me importa hasta cierto punto, no tengo ningún problema con la invisibilidad. Sí que es verdad que nos putean con ciertas cosas pero aparte de eso, es que no me considero una lesbiana radical. (A. 28 años).

Son dos las opiniones de las participantes respecto a la invisibilidad, una primera son las jóvenes que ven la invisibilidad como algo negativo tanto a nivel individual como grupal, puesto que la invisibilidad imposibilita vivir una vida con libertad, en la cual deben estar escondiéndose y fingiendo algo que no son, además se encuentran con el problema de que no saben a quién acudir en busca de ayuda cuando comienzan a tener conciencia de su inclinación sexual homosexual.

Muy negativamente, muchas no se atreven a salir y ser libres y acaban teniendo una vida que no les pertenece y no son felices. (Z. 25 años). Negativamente. Se tardará más en que la gente lo vea como algo normal y chicas con problemas no saben a quién acudir, mi caso. (V. 18 años)

De otro lado algunas de las participantes consideran la invisibilidad como positiva a título individual, dado que les ha permitido a lo largo de la historia no sufrir los abusos directos que han sufrido los varones gais, y dado que les permite mostrarse cuando ellas quieran y camuflarse cuando el ambiente es hostil.

[La invisibilidad es] muy positivamente [a nivel individual] porque te escondes y no recibes los palos de la sociedad. [Aunque] es un escudo de protección muy negativo en el fondo, porque se vulneran tus derechos si tú no te muestras para defenderlos. (...) Hace que nunca vayamos a tener una igualdad ni se nos va a ver de forma natural, que es lo que queremos (T. 23 años). Positivamente por

todo el tema de la discriminación, si no se ve hay menos discriminación. (P. 20 años)

Los derechos obtenidos no son suficientes si no se da un contexto de deseabilidad social (Castañeda, 2007), el reconocimiento de la diferencia es necesario para la buena salud mental de las personas estigmatizadas, puesto que la construcción de una identidad es vital en el desarrollo humano, y la condición sexual atraviesa cada una de las parcelas de la identidad (Lagarde, 1990). La invisibilidad imposibilita la existencia de una subcultura lésbica y redes de conexión entre mujeres, lo cual no crea referentes, y al no haber referentes –o al menos referentes positivos y reales– no puede crearse una identidad colectiva, esto se convierte en un círculo vicioso del cual es difícil salir. Exceptuando algunos casos recientes de lesbianas exitosas, bellas e independientes que están saliendo del armario, sobre todo en Estados Unidos, y que se están convirtiendo en los nuevos referentes frente a los únicos referentes que existían anteriormente de ficción, el referente por excelencia y que sigue predominando en las mentes es el estereotipo de lesbiana masculinizada.

Pichardo constató, en el estudio citado anteriormente, que muchas de las mujeres asumen esta imagen negativa –locas, asesinas, masculinas, dejadas, brutas, depresivas, etc.– que está extendida en la sociedad y tienen prejuicios sobre las demás lesbianas, refiriéndose a ellas en tercera persona y excluyéndose a ellas mismas, lesbianas, de dicha imagen.

Perjudican [las lesbianas masculinas] pero no es su culpa, es porque se las ve más. No creo que quieran cambiar de género pero son más masculinas, nacen así. (G. 24 años). Desde mi punto de vista es muy simple: para liarme con una chica que sea súper masculina, me lio con un chico. Me atrae lo femenino. (A. 28 años)

Se da una «plumofobia» lésbica de los rasgos masculinos y una cierta homofobia interiorizada, no debida a la atracción por una persona de su mismo sexo sino por salirse de su rol de género. Esta homofobia en torno a la confusión de género se puede observar en los perfiles de Brenda o Tinder donde algunas especifican que no quieren que mujeres masculinas les escriban.

Como yo digo, en todos los guetos tiene que haber una parte de identificación, supongo. Pero el por qué la tendencia es vestirse como un hombre es algo que no llego a entender. Es como cómo atrae un gay vestido de tía a otro gay, fóllate

a una tía, no sé al menos tiene tetas. No llego a comprenderlo, es como que incluso rozan el tema del machismo. (E. 31 años)

3.5. Las relaciones sentimentales

Dado que el género organiza el cuerpo y la vida desde antes de nacer no de una manera biológica sino coyuntural, y como las mujeres han sido tradicionalmente educadas y socializadas en lo relativo a la afectividad y los cuidados, esta forma de deber ser se traslada a las relaciones sentimentales, donde la mujer debe perseguir un único amor idílico y su máxima es una relación estable y monógama dado que esto es la máxima heterosexual, esto se traslada a las relaciones lésbicas. Si bien es cierto que entre las entrevistadas la gran mayoría prefiere una relación estable y monógama, no obstante muchas desmienten el cliché de que las relaciones entre mujeres sean más estables que las demás relaciones. El compromiso puede producirse antes pero también la ruptura según cree el 34,4% de las jóvenes, que opina que las relaciones entre mujeres son bastante inestables, por lo menos más que las relaciones heterosexuales.

Esto se asocia y es debido a varios factores; en primer lugar por lo que se conoce como «el drama lésbico», opinan que es precisamente por la forma de ser de las mujeres diferente a la de los hombres, que las diferencias y discusiones que pueda haber en la relación se dramatizan más, dado que las mujeres supuestamente se preocupan más, son más desconfiadas y por lo tanto discuten mucho más.

Menos [estables] que las demás. Somos una bomba, una montaña rusa. Es cuestión de que somos mujeres y somos distint[a]s mentalmente hablando. (O. 25 años). Menos estables, hay mucho drama. Los tíos se preocupan menos, entre tías hay más broncas (P. 20 años).

Otro factor por el cual se suelen romper prematuramente las relaciones entre mujeres son las terceras personas, lo cual está influido por el ambiente, lugares donde todas se conocen y donde siempre hay alguna ex con la que se tiene contacto, figura que como expone Viñuales (2000) sólo existe de esta forma tan cercana en las relaciones lésbicas y no en las heterosexuales, y que siempre genera tensión.

Creo que entre mujeres es más probable que haya terceras personas. Nos gusta meternos en relaciones por joder, por gustar, por promiscuidad...nos encanta tontear. (A. 28 años)

No obstante, otro 37,5% piensa que una relación entre mujeres puede ser igual de estable que cualquier relación, que depende de la personalidad de cada una hacer que

una pareja funcione. Además, la gran mayoría opina que en las relaciones entre mujeres una no desempeña un rol asociado a lo masculino y otra a lo femenino, y que si esto es así es por una razón de personalidad que no tiene que ver con ser más masculina o femenina y que en todo caso son intercambiables en todo momento. En las relaciones de cama opinan lo mismo, a excepción de algunos casos en los que una de las partes por ejemplo prefiere no ser penetrada por ningún objeto sexual.

Las aplicaciones móviles y las páginas webs destinadas a conocer gente podrían reflejar de alguna manera la mayor implicación emocional de las mujeres a la hora de conocer a otras mujeres; por ejemplo los varones homosexuales buscan con mucha más frecuencia alguien con quien poder tener sexo esporádico. Ellos han sido educados en la promiscuidad como algo positivo que refuerza su virilidad, sin embargo, las mujeres antes de tener una primera cita necesitan cierto *feeling* previo antes de un posible acercamiento sexual. Más allá del chiché, las mujeres lesbianas están abiertas cada vez más a todo tipo de relaciones, aunque entre ellas una mujer promiscua sigue sin estar bien vista y se creará alrededor de ella un estigma por el cual puede dejar de estar reclamada por el resto de mujeres para una relación por considerarla demasiado abierta con los problemas que ello puede conllevar²². A este tipo de lesbianas se les suele apodar el calificativo de «Shane²³». Cuando una mujer antepone el sexo con otras mujeres a la afectividad se dice que es como un tío (Viñuales, 2000), dado que el no querer comprometerse es considerado en el mundo lésbico como un síntoma de promiscuidad.

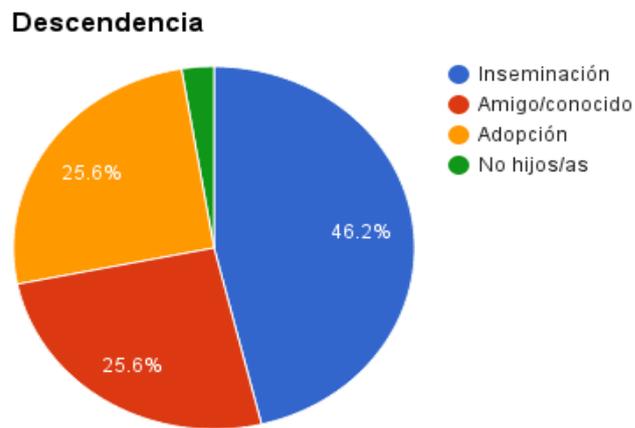
➤ **Maternidad**

La mayoría de las participantes se plantea ser madre con su pareja homosexual, incluso las mujeres bisexuales, que ven en la relación con una mujer una mayor igualdad a la hora de repartirse las tareas y la crianza de los hijos e hijas. La mayor parte preferiría optar por la inseminación artificial como medio para quedarse embarazadas, aunque son pocas las que se han planteado los costes que esto conlleva. Algunas piensan en pedírselo a algún conocido o amigo aunque el tema de los derechos de paternidad les genera bastantes dilemas internos como para terminar rechazando la opción. Las

²² La promiscuidad se asocia con el mayor riesgo a contraer enfermedades de transmisión sexual, idea extendida desde el mundo gay con la crisis del sida, ya que se considera a los varones gais más promiscuos.

²³ Personaje lésbico de ficción que aparece en The L word representando el papel de una mujer lesbiana algo andrógina con alergia al compromiso y que es capaz de ligarse a todas las chicas del barrio y romperles el corazón.

jóvenes se muestran positivas ante el mañana de sus futuros hijos/as y la mitad cree que el país habrá evolucionado hacia una mayor inclusión de los modelos de familia alternativos sin que sus hijos puedan sufrir discriminación por ello.



3.6. El ambiente

Hace unos años el ambiente era el lugar por excelencia para conocer mujeres, frente al estigma que tenía hace unos años el recurrir a internet para conocer gente ahora con las aplicaciones móviles se ha convertido en uno de los medios más utilizados y populares, pues ofrece una gran variedad de perfiles de personas que no se encuentran en el ambiente, bien porque no lo frecuentan o porque viven en otras ciudades. Un problema que deriva de conocer gente por internet la distancia que tienen entre medias muchas parejas y que en ocasiones es un aliciente para que las relaciones entre mujeres duren poco o haya miedo a infidelidades. Más de la mitad de las mujeres entrevistadas sale de ambiente con mayor o menor frecuencia. De las que se mueven con frecuencia por el ambiente opinan en que hay muy pocos locales y que a ellos acuden siempre las mismas, no obstante, el ambiente es importante sobre todo al principio, cuando una reconoce su identidad lesbiana y necesita consolidar ese sentimiento identificando a más personas como ella.

No me gusta mucho [salir de ambiente], de vez en cuando sí pero es que siempre hay la misma gente y nos conocemos todas. Y nunca hay nada interesante, antes te daba más igual con quién ligar, ahora somos más selectivas, buscas algo más, una conversación interesante aunque sea para cuatro besos. A mí el

Brenda me deprime porque me escriben con unas faltas de ortografía...te preguntas dónde están las mujeres normales. Y al final cuando conoces a una resulta que es la ex de tu ex y cosa así y entonces o llevas pocas copas o te acabas enrollando con ella y al día siguiente quieres llorar. (G. 24 años)

El ambiente sirve en un primer momento como lugar físico al que acudir donde encontrarse con otras iguales y no sentirse diferente y excluida, y donde poder vivir con libertad el flirteo y el acercamiento como cualquier persona heterosexual puede hacerlo en cualquier espacio lúdico nocturno sin miedo a insultos, comentarios o miradas.

Sí me gusta [que haya lugares de ambiente], no porque crea que tengan que estar diferenciadas las zonas ni pasar el tiempo segregados, pero en un momento de la vida lo necesitas para conocer a estos grupos de gente que están un poco escondidos o estar un poco entre iguales cuando te sientes raro. (F. 28 años). Sí me gusta que haya lugares exclusivos de ambiente porque no está tan normalizado como para que no los haya. (B. 24 años)

El ambiente es como un pequeño pueblo (Viñuales, 2000) debido al reducido círculo en el que se mueven las lesbianas, se crean una serie de conexiones, una red social a lo «L Word», que genera inevitablemente un espacio de cotilleo y aunque este pueda ser negativo, haciendo que muchas mujeres prefieran no moverse por el ambiente, se genera un sentimiento de pertenencia al grupo, una identidad y una subcultura lésbica que crea un modelo de conducta, de lo que está bien visto y mal visto, cómo deben y cómo no deben actuar las lesbianas (Viñuales, 2000). Se crean diferentes subgrupos según la edad, el estilismo, la clase, etc. Por ejemplo, están las camioneras, las modernas, las bolleras, las lipstick, etc. y aunque puedan llegar a ser amigas unas de otras, es raro que surjan relaciones entre personas de dos subgrupos diferentes, aunque siguen dándose parejas *butch-femme* pero en menor medida que en otras épocas.

No me gusta salir por sitios exclusivos para lesbianas, creo que todo el mundo que va a esos sitios va de ligoteo a mirar lo que de nuevo en la ciudad y todo eso, me siento un poco violada con la mirada (...). (A. 28 años)

Muchas mujeres rechazan el ambiente y prefieren salir por sitios con un público variado y afluente, que pueden ser también considerados de ambiente al ser sitios muy

heterogéneos en los que se junta el “moderneo²⁴”, la nueva moda a la que están adscritos muchos y muchas no heterosexuales.

Como se decía, las mujeres no heterosexuales construyen una identidad externa con la cual mostrarse al resto de mujeres, es una manera de identificarse que se ha ido modificando con el cambio de la cultura y la sociedad. Debatiendo la idea de Olga Viñuales, de que las lesbianas construyen su identidad en oposición a las heterosexuales, rechazando la «feminidad» y adoptando una imagen y un lenguaje corporal masculinizado (Viñuales, 2000:82), quince años después de este estudio se aprecia, cómo las jóvenes ya no construyen su identidad en torno a la masculinización de sus cuerpos y su carácter como forma de definirse lesbianas ante el mundo, si bien siguen manteniendo y creando elementos de identificación. ¿No hace falta ya diferenciarse para luchar contra el estigma? ¿Se han encontrado maneras más efectivas de luchar? ¿Ante un cada vez mayor individualismo ya no hace falta identificarse con el grupo para reconocerse a una misma como no heterosexual? ¿Están cayendo las lesbianas y los gais en un viejo discurso renovado de hiperfeminidad e hipermasculinidad como ideal social?

Las participantes opinan que las mujeres de ahora se muestran como se sienten a gusto.

Simplemente están a gusto [las lesbianas más masculinizadas] y visten como les da la gana. Igual que un Punk se viste así porque le gusta, también les identifica en un estilo pero la lesbiana que se quiere vestir como un chico es porque le gusta y se siente cómoda. (B. 24 años). Si yo visto dentro del prototipo lésbico es porque practico deporte y me gusta la ropa deportiva, pero también me gusta arreglarme mucho. (I. 25 años)

Aparte de un determinado *look*, es más la mirada y la actitud como una mujer puede intuir que otra también «entiende».

²⁴ Estilo de moda y vida reciente entre los y las jóvenes españoles, engloba a los no heterosexuales, a los *hipsters* y a los *twees* (información sobre los mismos en los artículos adscritos), que se caracteriza por estar formado por personas de mentalidad abierta, heterosexuales y no heterosexuales, con una estética que parece ser el nuevo modo de identificación entre los y las no-heterosexuales, aunque nada exclusiva dado que se extiende cada vez más en el panorama español.

Hipsters: <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/24216-la-cultura-hipster-podria-definirse-como-elitismo-al-alcance-todos.html>

Twees: http://elpais.com/elpais/2014/08/11/eps/1407782972_575473.html

Hay un radar entre nosotras. Aparte del look es la forma de mirar otras chicas. Hoy en día ya no [hay pluma], todo el mundo viste muy moderno y te puedes encontrar de todo. (A. 28 años)

Visto de otro modo, esta nueva tendencia entre las mujeres no heterosexuales hacia la hiperfeminidad puede ser usada como un arma de doble filo en la sociedad, dado que al estar asociada a la mujer heterosexual les permite a muchas ocultarse cuando les parece necesario. De otro modo parece que muchas lesbianas se están apropiando de esta estética impuesta originalmente por los varones, y devolviéndole un nuevo significado; la mayoría de las participantes se sienten atraídas por mujeres femeninas y les gusta sentirse femeninas, están convirtiendo esta imagen en su propio objeto de deseo con el empoderamiento que esto conlleva, apropiarse del estigma empodera, pero apropiarse del ideal heteropatriarcal, empodera aún más. Cuando una mujer tiene pluma pierde cierto caché, cuanto más femenina mejor valorada es entre las demás.

Tener una estética acorde con la mujer heterosexual te permite tener más control sobre quién lo sabe si en un momento no quieres que se sepa. (F. 28 años). Ahora mismo está habiendo un cambio de tendencia, ahora las chicas femeninas expresan más alto su atracción por las mujeres que las que no lo son, el entorno posibilita eso. (O. 25 años)

¿Está la sociedad está preparada para que las lesbianas vuelvan a dejar de existir para el ojo humano, si acaso existen, y a integrar normalmente su condición sexual heterosexual u homosexual indiferentemente cuando miren a una mujer femenina? Además esta hiperfeminidad puede relacionarse con la posibilidad de que estas mujeres aún no hayan alcanzado el nivel de independencia como mujer que sí pueden tener otras mujeres que se sienten a gusto con una vestimenta que se asocia más a un look varonil o bollo, y que se dejen influir por los modelos de mujer que construye el sistema a través de la moda y que muestra a las mujeres como objetos de consumo.

3.7. La representación en los medios de comunicación

✎ Internet está desempeñando un papel muy importante en la creación de una subcultura lésbica global que se adapta a cada contexto local, ya que pone a disposición de todas aquellas mujeres que tienen relaciones con otras mujeres no sólo una identidad lésbica sino todo un catálogo de prácticas, imágenes,

redes y lugares virtuales y reales de encuentro. (Pichardo, 2008: 128)

Hoy podemos encontrar personajes gais, lésbicos, bisexuales y transexuales (en mayor o menor medida), en casi cualquier serie española. No obstante, la forma en la que estos personajes aparecen está sujeta a la agenda política predominante, o está sesgada por el género y marcada por los estereotipos imperantes. En la búsqueda constante de mayores niveles de audiencia, la comunidad homosexual y demás minorías se han convertido recientemente en objetivos de visibilidad por la novedad y el morbo que suscitan en los espectadores. En mayor medida, la cultura gay es el nuevo mercado de consumo - productos de belleza, fitness, lencería, ocio-, por lo que la mayor visibilidad de estas minorías en los medios no es, en parte, fruto de la mayor integración y aceptación de estas identidades sino, como diría Naomi Klein²⁵, de obtener beneficios con la aparición de estas sexualidades periféricas.

El hecho de que haya mayor visibilidad no significa, como expone Platero (2008c), que esta visibilidad sea realista y positiva, no significa que las representaciones que se hacen de las lesbianas sean de calidad. Detrás de cualquier representación se esconde una ideología y en los medios hay tanto una infrarrepresentación de las mujeres como una sobrerrepresentación de modelos femeninos estereotipados, las imágenes que se muestran de las lesbianas -que siguen siendo pocas- son puros estereotipos acordes con el sistema heterosexual a ser hecha por varones. La mayoría de las jóvenes entrevistadas opina que la mayor aparición de mujeres homosexuales en los medios de comunicación se debe al morbo que estas suscitan en el imaginario social y masculino en particular. Aunque también se divisa, según algunas, una mayor variedad de referentes y una positivación de la lesbiana femenina, que sin embargo puede responder a objetivos políticos al mantener a la mujer en su rol tradicional con sus atributos femeninos estereotípicos y el ideal de matrimonio y familia acorde con una sociedad progresista y tolerante con los nuevos modelos de familia, pero que no modifica sus estructuras.

Últimamente se juega mucho en las series y tal a que haya relación entre chicas, pero yo creo que más que nada es por el morbo, más que por la aceptación social, el que haya una pareja de lesbianas. (A. 28 años)

²⁵ Naomi Klein 2001 (2000) *No Logo*. Barcelona: Paidós.

Más que mostrar la homosexualidad desde un punto de vista amplio, a lo que se intenta dar visibilidad es a una sociedad cada vez más tolerante y progresista frente a los cambios legales a favor del colectivo LGTB, que acepta el matrimonio, las adopciones y los cambios de sexo. No tratan así la realidad de la vida homosexual, como muestra Platero (2008c) la homosexualidad en general y el lesbianismo en particular se muestran en los medios –televisión, prensa, publicidad, cine– como un problema personal, donde la lesbiana –femenina siempre y con pasado heterosexual– decide salir del armario para estar bien con su familia y amistades. El varón gay siempre lo ha sido y su opción sexual es mostrada como algo consciente que no sufre un cuestionamiento. El o la homosexual siempre aparece solo/a, es decir, nunca tiene una red de apoyo o una cultura homosexual alrededor del personaje, y se convierten en el amigo gay o lesbiana, un caso aislado. Lo que se trata de mostrar no es su vida personal sino la tolerancia por parte de su entorno. La homofobia solo se muestra a través de personajes mayores y un poco arcaicos, demasiado conservadores a los cuales les cuesta entender los nuevos cambios sociales, pero que finalmente lo aceptan con la sonada frase que parece que es la solución a todo de «si tú eres feliz, yo te acepto». De este modo la homosexualidad se convierte en un problema personal que necesita una solución individual, salvando así el orden establecido (Platero, 2008c).

Las lesbianas masculinizadas siguen portando un gran estigma y rechazo, las mujeres de rasgos más andróginos son aceptadas únicamente a través de la moda y el diseño. Su género y su sexo no resultan incómodos porque la moda es una actuación, una performance donde todo está permitido, por lo que no supone un cuestionamiento de los roles de género ni de las identidades sexuales dominantes, se ha aceptado un único modelo de lesbianas –de clase media, blancas, occidentales– como parejas conservadoras de las tradiciones que tienen deseos de casarse y tener hijos. Es importante debatir la forma en que se muestran las lesbianas en los medios porque son precisamente las representaciones que se hacen de las mismas las que las mismas lesbianas y el resto de personas toman como referentes, al carecer de mujeres reales conocidas –salvo muy pocas– que den la cara, asuman su sexualidad en público y la defiendan. Las representaciones lésbicas están hiperfeminizadas, este tipo de lesbiana está mayormente aceptado porque únicamente se ve en la televisión y es utilizado normalmente para el reclamo de los hombres a los cuales les genera morbo, no se cree que este tipo de lesbiana exista realmente, por eso siempre se muestra sorpresa cuando una mujer femenina sale del armario.

Para el feminismo y las lesbianas internet abre un espacio propio para las mujeres. Se crea así el ciberfeminismo que es, como explica Ruiz Román, una forma de activismo feminista abierta, que se mueve a través de los medios de comunicación tecnológicos, intercambiando experiencias y visiones, así como un lugar donde crear proyectos de igualdad, de empoderamiento de las mujeres, etc. (Ruiz Román, 2008). Internet ha supuesto un gran avance en la creación de espacios –en principio virtuales– exclusivos para mujeres que se acuestan con mujeres independientemente de la edad en toda la geografía española y más allá de sus fronteras. El 42,6% de ellas ha usado alguna vez internet como medio para conocer a otras mujeres. Los motivos por los cuales las mujeres homosexuales se crean un perfil en internet a través de Tinder, Brenda²⁶, Badoo, Connecting girls, etc. son variados; unas quieren conocer chicas fuera de sus círculos de conocidas, otras buscan mujeres homosexuales porque en su entorno más cercano no conocen a ninguna, algunas quieren hacer amistades para salir por el ambiente, otras buscan un lío de una noche, etc.

➤ **La pornografía**

✎ «Las mujeres son muy visibles como seres sexuales, pero como seres sociales son totalmente invisibles» (Wittig, 2006: 28).

Algo más de la mitad de las chicas que respondieron a la pregunta acerca de la pornografía, la consumen. Y de éstas sólo la mitad consumen porno lésbico, sus motivos son: la artificialidad de este tipo de pornografía; desde el estilismo hasta las uñas, todo es postizo y está adulterado, es normal que las mujeres no se exciten con la puesta en escena lésbica, donde las actrices no se miran entre ellas y sólo seducen a la cámara detrás de la cual se da por hecho que hay un hombre. Como se ha visto en el apartado dedicado a la historia, las mujeres homosexuales han servido desde edades muy tempranas a satisfacer las fantasías de los varones, fantasías con las que creían controlar una realidad fuera de su alcance.

Es en la pornografía y en el contexto sexual cuando las mujeres dejan de ser invisibles para ser hipervisibilizadas, «son vistas como (y convertidas en) sexualmente disponibles para los hombres y ellas, senos, nalgas, vestidos, deben ser visibles» (Wittig, 2006:27). Y esto es así porque «existe una relación íntima entre sexualidad y

²⁶ Brenda -que ha cambiado su nombre a Wapa y es la única aplicación exclusiva para lesbianas- y Tinder, son las aplicaciones móviles más utilizadas para conocer chicas por internet.

poder» (Ruiz Román, 2008: 213), como todo, las relaciones sexuales están basadas, como expone la autora, en relaciones de poder -dominación/sumisión-, donde son los varones los que dotan de visibilidad la sexualidad de las mujeres, una sexualidad sobre la cual pierden su autonomía las mujeres homosexuales, y que es delineada y coloreada por ellos y para ellos, produciéndose una cosificación de la mujer lesbiana como un objeto de erotización masculina. Aunque se puede encontrar un contenido heterogéneo de espacios creados por mujeres lesbianas para mujeres lesbianas; redes, artículos, foros (Ruiz Román, 2008), son muy pocos los espacios de porno lésbico de lesbianas para lesbianas y estos no se encuentran fácilmente en la red.

Como dice Ruiz Román, internet ayuda a que la sexualidad «se conviert[a] en sujetos (varones) y objetos (mujeres [y lesbianas])» (Ruiz Román, 2008: 224). Recientemente se ha creado en los sitios web porno una nueva categoría llamada «para ellas», en esta categoría se puede encontrar en su mayoría porno lésbico y hetero lleno de amor, con relaciones sexuales explícitas pero envueltas en un halo de romanticismo y delicadeza. El problema de esta categoría, aparte de mantener a la mujer en ese estereotipo de sensibilidad, romanticismo y cuidados, es el hecho que se cree un espacio para contener esos vídeos sin tener por objetivo difundirlos entre el género masculino, que debe seguir viendo pornografía donde se somete a la mujer y se finge su placer. Sólo en espacios muy específicos se está subvirtiendo la pornografía lésbica, y ésta sólo la encuentran personas que tienen relación con los espacios *queer*, que conocen el «pornoterrorismo», el porno *queer*, el lesbianismo radical, etc. entorno del que prácticamente ninguna de las entrevistadas tiene constancia.

3.8. Discriminación/acoso directo e indirecto

☞ «*La invisibilidad y la negación son, sin duda, las dos formas más sibilinas que la sociedad es capaz de producir*» (Viñuales, 2000)

Más de la mitad de las entrevistadas admite haber sufrido algún tipo de discriminación o acoso, sobre todo en forma de miradas y comentarios por parte, en su mayoría, de varones heterosexuales.

Dos chicos sevillanos que me faltaban mucho al respeto porque sabían que era lesbiana, y empezaban a decir cuando yo estaba delante que si era una enfermedad, que qué asco, me colgaron un vídeo porno en Facebook de dos

lesbianas...cosas así. (B. 24 años). Estuve de Erasmus en Lisboa y tuve muchas broncas, comentarios muy obscenos. Me sorprendió que eran gente joven y abierta que se van de Erasmus y eran muy machistas y homófobos. (N. 23 años)

De las chicas que afirman no haber sufrido nunca discriminación o acoso, hay una gran parte que no considera las miradas y los comentarios como una vejación. Hay una idea generalizada de que únicamente eventos como el despido laboral, la agresión o el acoso ligado a la condición sexual incurren en discriminación. Aunque algunas lo mencionan, otras no han considerado el rechazo de sus familias como un episodio homófobo. El 67,9% de las entrevistadas que trabajan dicen haber salido del armario en su trabajo o al menos en uno de los trabajos que han tenido, no obstante esta salida del armario normalmente es parcial, es decir, se lo comunican a los y las compañeras de trabajo con quien tienen más afinidad. La mayoría opina que puede haber problemas por la orientación sexual en el puesto de trabajo según en el tipo de empresa y el sector en el cual se trabaje, de este modo la publicidad, la arquitectura, el deporte, el periodismo y profesiones parecidas son vistas como espacios donde no se suelen dar situaciones de lesbofobia y en cambio en sectores como la enseñanza, el derecho, la economía se tiene más miedo a salir del armario.

Tuve un trabajo en el que el encargado me echó por lesbiana. Él me tiraba los trastos a la vez que me puteaba, se enteró de que había ido a una fiesta para lesbianas al día siguiente me empezó a soltar un discurso asqueroso y me echó. Y no denuncié porque hablé con la jefa pero prefería mantenerle ahí a él porque llevaba muchos años y no podía prescindir de él. (L. 24 años)

Algunas de las mujeres admiten que es precisamente por miedo que en público no se atreven a realizar ningún acto que pueda delatar su condición, a no ser que sea en un espacio exclusivamente de ambiente. Puede que si estas jóvenes se mostrasen sin importar el dónde o el quién pudiesen haber sufrido discriminación o no, pero este temor da muestra de una discriminación internalizada que no puede venir sino provocada por una sociedad que continúa siendo insegura para las minorías sexuales. El caso de las mujeres es especialmente significativo, dado que no es sólo su orientación sexual lo que se juzga, sino que es su condición como mujeres lo que parece darles el derecho a muchos varones de intervenir en una escena lésbica con comentarios o miradas obscenas orientadas a lo sexual, sin respetar la intimidad que cualquiera se merece con su pareja. Principalmente es debido a esto que el 36,4% admite tener cierto reparo a mostrar afecto hacia su pareja en público. Es preocupante que muchas jóvenes

se hayan acostumbrado a este tipo de discriminación y acoso que ellas piensan que es “light” pero que es de los más peligrosos porque está muy arraigado en la vida de las mujeres como un comportamiento normalizado en los varones. Más allá de una falta de respeto es un claro ejemplo de lesbofobia y doble discriminación; como mujeres y como homosexuales.

Quizás esté mal lo que voy a decir pero la discriminación también es cómo tú te tomes lo de fuera. Si te da igual y no tienes discriminación interna, la externa de ta igual. (T. 23 años)

Otros casos de acoso no han sido motivados por la orientación sexual sino por la no concordancia entre el aspecto y comportamiento con el rol género que le corresponde a las mujeres socialmente. En este sentido, algunas chicas declaran haber recibido insultos por la calle cuando iban de pareja con una chica más masculinizada, y no recibirlos cuando iban con una acorde a la norma de feminidad. Según Generelo, J., Pichardo, J.I. y Galofré, G (2006: 17), algunos adolescentes deciden mostrarse más explícitamente y más acorde con el estereotipo de «loca» en el caso de los varones o de «camionera» en el caso de las mujeres, como forma de luchar contra el rechazo y la exclusión, apropiándose del estigma como ataque a la discriminación.

Actualmente, esta actitud está cambiando, al menos en el caso de las mujeres, cuya feminidad les beneficia en este aparente giro hacia la positivación de la homosexualidad hiperfeminizada, esto puede ser el germen del progreso hacia una mayor integración de la diversidad sexual en la sociedad donde ya no valga el aspecto físico para determinar si una persona es o no heterosexual, y salvarlas de la exclusión y estigmatización, pero a su vez es peligrosa esta homogeneización de las personas pues se vuelve a reconstruir el binarismo de género que separa a hombres y mujeres en espacios muy delimitados para unos y otras, preservando las características masculinas y femeninas y un estilo de vida tradicional que mantenga las infraestructuras socioculturales de un sistema que inevitablemente tiene que evolucionar hacia la diversidad, pero que no está preparado para la destrucción del género.

Como constatan Generelo, J., Pichardo, J.I. y Galofré, G (2006:30), más que las agresiones verbales y físicas, lo que les preocupa a los y las jóvenes es el rechazo dentro de su familia y grupo de amistades, el sentirse solos y solas con su opción sexual, el no tener conocidos de su misma condición, considerando tener “suerte” cuando forman parte de un grupo que les ha aceptado desde un primer momento. Tener un grupo de amistades que respeten su condición sexual es indispensable, pero también lo

es poder sentirse identificados/as con otras persona no heterosexuales por lo que la mayoría buscará amistades fuera de su grupo habitual.

Creo que al final con quien estás más a gusto es con chicas como tú, yo prefiero estar con mis amigas bolleras que con mis amigas heteros y salir por sitios heteros donde sólo ligan ellas, tampoco puedes hablar de lo mismo ni hacer bromas sobre las mismas cosas. A mis amigas heteros no les gustan los sitios de ambiente, mucha gente rechaza ir a Chueca. (G. 24 años)

La identidad grupal es muy importante para poder auto-reconocerse, afirmarse y aceptarse. Frente a la idea de que las lesbianas odian a los hombres, durante las entrevistas muchas de ellas hablaron de su excelente relación con los varones heterosexuales y homosexuales con los cuales se sienten a veces más a gusto que con las mujeres heterosexuales al tener un mismo objeto de deseo. Al contrario que con algunas mujeres heterosexuales que puede crear incomodidad en la sujeto homosexual por la incertidumbre de que esta se sienta cohibida al tener que cambiarse juntas, dormir juntas, o alguna actividad del estilo.

Compañeros de clase, en su mayoría mujeres, que comentan entre sí el hecho de no ponerse jamás en ropa interior frente a mí no vaya a ser que me excite. (Y. 27 años)

Todos los individuos necesitan que se les reconozca y valide su existencia, y dado que viven en sociedad, que se les permita desempeñar un papel en la misma que pueda autorealizarles. Para ejercer el derecho o libertad de «estar» homosexual o bisexual, «es necesario crear condiciones de deseabilidad social» (Viñuales, 2002), y es «fundamental para su identidad personal y familiar que su estructura familiar esté en el imaginario colectivo de la representación verbal, cultural, gráfica, literaria, etcétera». Cuando sufren discriminación aunque esta sea indirecta en forma de invisibilidad, se produce la «negación misma del sujeto» (Villalba, 2008: 144-145). La educación es la parte más importante para combatir la discriminación homófoba y lesbófoba, es vital que los y las más pequeñas aprendan la diversidad de modelos de familia y amor que existen y a los cuales puedan acceder en igualdad de condiciones, sin embargo, todavía son muy pocas las obras educativas y literarias que muestren parejas homosexuales y homoparentales. De igual modo la educación sexual existente para los adolescentes se centra en la protección mediante el uso del preservativo, bien sea para parejas heterosexuales u homosexuales de varones, olvidando totalmente las relaciones entre mujeres que dejan en el aire como no existentes o no peligrosas.

Es gracias a asociaciones como COGAM a las que los y las jóvenes pueden acudir en busca de información y normalización de sus relaciones y sentimientos. No obstante, de las entrevistadas, únicamente una menciona tener relación con una de estas asociaciones, ninguna de ellas supo que podía acudir a este tipo de asociaciones en el momento en que descubrió su identidad sexual, esto da muestra de la desinformación que existe para el colectivo de mujeres no heterosexuales. Además existe una idea preconcebida de que las lesbianas que hay en este tipo de asociaciones son mujeres muy masculinizadas con las que muchas no se sienten identificadas. La invisibilidad, la discriminación y el rechazo de una persona por su condición sexual genera en la misma múltiples consecuencias psicológicas negativas que engloba Ken Plumer en su estudio sobre diversidad sexual (Plumer, 1991 en Villalba, 2008: 146);

Una opción es vivir dentro del armario lo cual provoca un gran sentimiento de incomprensión y soledad como consecuencia de la presión social, otra respuesta posible es la búsqueda constante de argumentos para justificarse frente los demás, lo que provoca sentimientos de culpabilidad y de deslegitimación. Una alternativa más supone llegar a negarse el deseo homosexual, tratando de ser coherente y de este modo reconocerse como diferente con relación a no-reconocimiento de los otros, así se acaba cuestionando la propia identidad del sujeto homosexual.

La lesbofobia «es una forma de discriminación específica de las mujeres lesbianas, al ser ignoradas históricamente, probablemente como consecuencia de la interpretación de la sexualidad de la mujer en función de la del varón» (Viñuales, 2002:148), es una forma de discriminación producida directamente por la misoginia. Más o menos la mitad de las participantes cree que los varones gays tienen más y mejores oportunidades en la sociedad respecto a ellas, pero la mayoría opina que esto es debido a su inferior condición como mujeres y no por su orientación sexual, aunque reconocen que los gays están muy aceptados en algunos campos e incluso son demandados, aunque también se encuentran con mayores problemas en otros como los deportes.

4. Conclusiones

El lesboerotismo no es un invento de la modernidad, las prácticas lésbicas existen desde que existen las mujeres. No obstante, al igual que la figura de la mujer en la historia, las relaciones entre mujeres han estado en casi todo momento invisibilizadas por la sociedad patriarcal que consideraba que la mujer no poseía una sexualidad autónoma y que su única función era responder al deseo del hombre y reproducir su descendencia. El discurso acerca del homoerotismo femenino en la Antigüedad fue modificándose y transformándose hacia cada vez una mayor represión de este, y aunque es cierto que la homosexualidad masculina ha sufrido más persecución y prohibición, fue precisamente esta lucha de los hombres gays lo que posibilitó la creación de una identidad homosexual masculina que les dio visibilidad. Sin embargo, que la homosexualidad femenina haya estado y siga estando durante tantos años silenciada ha producido que las mujeres lesbianas hayan tardado más tiempo en formar una identidad lésbica, con la cual muchas de ellas siguen sin identificarse. A su vez, ha estado la homosexualidad femenina apartada de las investigaciones clásicas y contemporáneas siendo de más interés el homoerotismo masculino, justificando la carencia de fuentes con la falta de investigación en el campo; sin embargo, se ha visto que disponemos de no tan escasos recursos y que con la correcta interpretación de los datos se han obtenido informaciones de gran interés para la historia. Es necesario seguir rescatando las particularidades de las prácticas lesboeróticas a lo largo de la historia, investigando aquellas épocas que han sido especialmente silenciosas para las mujeres como en la época franquista o durante el nazismo.

A pesar de que en sus inicios el lesbianismo tenía un marcado interés de reivindicación política adscrito al feminismo y los movimientos LGTB, en los cuales se consiguió que hoy España sea de los países pioneros en materia de derechos y libertades LGTB, actualmente son pocas las mujeres que identifican su identidad sexual como una forma de hacer feminismo o política, ni tampoco como una elección racional. Se encuentra el país ante una situación histórica de tolerancia, un momento positivo con tiznes de regresión tras los acontecimientos que se están viviendo recientemente de

agresiones a homosexuales, siendo el 39,9%²⁷ de los delitos de odio dirigidos hacia la ciudadanía homosexual. Decir que España se encuentra en un paradigma de tolerancia requiere aclarar que tolerancia no significa integración o normalización, sino que genera una relación de poder entre los que deciden respetar una realidad y los/las que se deben sentir agradecidos por esta tolerancia y que intentan molestar lo menos posible como en el caso de las mujeres lesbianas a través de la invisibilidad mientras puedan vivir tranquilamente en su círculo de confianza.

El ser humano ha creado un sistema de lenguaje binario para comprender su alrededor, de este modo las opciones sexuales disponibles son la heterosexual (natural) y la homosexual (*antinatural*). ¿Se identifican las jóvenes con la etiqueta de “lesbiana”? Esta era una de las preguntas a la que se quería dar respuesta en esta investigación. Se comprueba que estas mujeres tienen problemas para reducir lo complejo de su sexualidad en una u otra etiqueta y mantenerla en el tiempo. Como se constata esta dificultad no es resultado del discurso promovido por la ideología *queer*; viviendo la identidad sexual como una construcción cultural, que fluye y cambia. Esta no-identificación cuestionaría, además, enormemente el sistema hegemónico heterosexual-homosexual al decidir no situar sus cuerpos en una identidad cerrada como puede ser la lésbica. Sin embargo, se repara en que son otras las razones que crean esta realidad: la falta de referentes positivos, los estereotipos en torno a las lesbianas con los cuales no se identifican o la heterosexualidad obligatoria a la que se somete a las mujeres, contemplando el lesbianismo como una fase, son algunos de los motivos que llevan a las jóvenes a dudar a la hora de etiquetarse como lesbianas.

Pese a esta incomodidad con el enclaustramiento en una sola opción sexual, la mayoría de las jóvenes de la muestra se definen como lesbianas, pero ¿en base a qué particularidades se define una mujer como lesbiana? La identidad lésbica se suele construir en torno a la idea del enamoramiento, es decir, que se puedan enamorar de una mujer pero de un hombre no. Esto visibiliza la herencia cultural sobre el rol que caracteriza tradicionalmente a la mujer, la cual persigue un amor platónico dejándose guiar por sus sentimientos y su mayor sensibilidad. No obstante, otras mujeres priman la atracción sexual a la hora de encuadrar su sexualidad como homosexual. ¿Cómo se

²⁷ Consultar la noticia en: http://cadenaser.com/emisora/2015/04/27/radio_madrid/1430139595_202523.html, <http://www.elplural.com/2015/04/27/nueva-agresion-homofoba-en-madrid-un-grupo-de-jovenes-asaltados-por-maricones/>

percibe el origen de la orientación sexual? Es una de las cuestiones que más interés se tenía en responder. Aunque las personas heterosexuales no suelen preguntarse el origen de su sexualidad, esto es una constante cuando se habla de homosexualidad. Como se sospechaba, las jóvenes suelen vivir su homosexualidad como algo biológico que se escapa a su voluntad, esto permite en ocasiones deshacerse de la culpabilidad que puede producir vivir una sexualidad distinta a la normativa y que sigue sin estar aceptada tanto por el entorno como por sus familias, a las que sienten que han decepcionado. En este sentido hay un afán en buscar una atracción innata en la infancia hacia otras personas del mismo sexo en forma de amistad o idealización. Además, mediante este refugio en lo congénito, se permite mostrar la homosexualidad como igual a la heterosexualidad, algo natural y no voluntario, que no es ni enfermedad ni vicio.

Cuando se pidieron voluntarias para las entrevistas, se esperaba una muestra activa e implicada políticamente en colectivos LGTB que viese en la entrevista una oportunidad para visibilizar su causa, sin embargo, la respuesta fue la contraria. Acudieron en especial jóvenes que no se correspondían con los estereotipos lésbicos y que pretendían con su participación mostrar que viven sus vidas con normalidad, tratando integrarse en la sociedad como mejor pueden, contribuyendo sí, a una labor de visibilidad, pero no visibilidad política sino social, que pretende el fin de los estereotipos, la construcción de referentes positivos y la integración de las lesbianas como personas antes que como una sexualidad diferente. Se ha percibido pues, un desinterés entre las jóvenes por la militancia política y el activismo en colectivos LGTB. ¿Es esto causado por la consideración que tienen sobre su identidad sexual como un proceso biológico? ¿Es que ya están todos los derechos de las mujeres-y-homosexuales conseguidos y se goza de una situación de igualdad plena que ya no necesita ser reivindicada? ¿O es que la feminidad de las participantes les impide aparecer en estos lugares marcados por una visibilidad lesbiana más andrógina?

Una de las razones que motivó la investigación fue la percepción de un cambio en el modelo lésbico, que tiende cada vez más hacia un look femenino heterosexual. Efectivamente, la muestra estudiada se compone sobre todo de “nuevas lesbianas” que tratan de redefinir su identidad en oposición a los modelos estereotipados tradicionales. En busca de la aceptación y reconocimiento estas se apropian de la feminidad, como un arma para exponer su condición sexual como algo tan natural para ellas como el hecho de ser mujeres, y bajo el deseo de que la sexualidad de las personas deje de ser un motivo para recibir miradas y comentarios a la diferencia, estas tienden a mostrar un

modelo de lesbiana que se acerca al ideal de mujer actual heterosexual; una mujer independiente, que necesita trabajar y que desea tener una pareja estable y ser madre en un futuro. Es importante que se reconozca a las lesbianas como personas con una vida como la de cualquier persona media, sin embargo, estos modelos no normativos siguen sin ser incluidos ni representados en los nuevos modelos de familias y de sexualidades, por ejemplo en el sistema educativo, y que es tan necesario para generar una situación de deseabilidad social. Se cree, no obstante, que este nuevo imaginario social prohomosexualizaría a la infancia en lugar de diversificarla. Y aunque incluir a la lesbiana como esposa y madre es positivo también juega un trasfondo peligroso, puesto que una “plumofobia internalizada” crece entre ellas, mostrándose reacias a la difuminación de los roles tradicionales de género e invisibilizando a aquellas mujeres y lesbianas que hacen uso de prerrogativas típicamente masculinas. Se hace muy interesante abrir una vía a la investigación futura sobre la pluma femenina puesto que a lo largo del estudio han quedado muchas incógnitas sin resolver ¿de dónde surge el rechazo interno a la pluma femenina? ¿cuáles son las nuevas formas de identificación lésbica? A su vez sería muy atractivo estudiar a aquellos grupos de mujeres que se identifican con un look y una identidad “masculinizada”, puesto que en las entrevistas no se tuvo la oportunidad de trabajar con ninguna de ellas y se quedaron muchas incógnitas abiertas.

Se puede comprobar a través de los testimonios de las entrevistadas que las mujeres con sexualidades no normativas siguen estando sometidas a múltiples situaciones de discriminación, una discriminación que es muy dañina porque se produce de manera indirecta. Se identifica una forma muy peligrosa de lesbofobia que ni siquiera es reconocida por muchas de ellas. Se trata de las miradas y los comentarios que tantas parejas de lesbianas reciben cada día al mostrarse abiertamente en público. Las miradas y los comentarios incurren en lesbofobia, una discriminación que viene dada en parte por su condición sexual, y en parte por el hecho de ser mujeres, si bien estas no suelen derivar en agresiones físicas o verbales a no ser que una de las lesbianas sea “camionera” o “marimacho”, sí se produce una falta de respeto e intimidación continuada sobre todo por parte de los varones, que creen tener derecho para intervenir en la escena a través de comentarios sexuales y miradas que rozan la violación hacia aquellas lesbianas que confirman su fantasía lésbica. Esto da muestra de que pese a la existencia de una mayor variedad y cantidad de referentes lésbicos en los medios de comunicación, estos no cuestionan el sistema heteronormativo ni falocrático, que ha

aumentado el número de imágenes lésbicas pero no su calidad, siendo estas puros estereotipos que en parte responden a las fantasías masculinas, mujeres que no se cree que existan en realidad y que al ser convertidas es un objeto de placer son abordadas por la calle en petición de tríos y *voyeurismo*. Se hace primordial un cambio en esta situación de la mano del feminismo, que trabaje en la desexualización de los cuerpos de las mujeres como objetos sexuales disponibles en todo momento para los varones, la cultura del piropo debe terminar como una muestra de respeto a la mujer y la pornografía debe mostrar a las lesbianas como sujetos agentes de su sexualidad que no existen para satisfacer a nadie más que a ellas mismas.

El ambiente ya no es el espacio al que una mujer acude cuando comienza a descubrir o a aceptar la existencia de una sexualidad no normativa en ella. Internet toma el relevo generacional siendo tanto la plataforma donde resolver dudas acerca de la sexualidad y un lugar donde conocer a otras mujeres por primera vez. Internet desbanca al ambiente una vez más cuando estas mujeres deciden buscar una variedad que no se encuentra en la minúscula comunidad de ocio lésbica, donde todas se conocen y donde siempre hay líos de por medio a consecuencia de “el dramatismo” que caracteriza a la mujer lesbiana y del cual todas tratan de escapar estableciendo una relación fuera del ambiente. A través de la red las mujeres y las personas con sexualidades no normativas están construyendo, aunque lentamente, espacios alternativos en los cuales dar forma a su diversidad, por ejemplo a través de la creación de pornografía *queer*, de espacios para el ciberfeminismo o de portales de educación en el género. Las mujeres no heterosexuales deben implicarse más en los colectivos LGTB y *queer*, imponiendo más difusiones cinematográficas, audiovisuales y literarias lésbicas y bisexuales creadas por ellas o bajo su supervisión. Además de luchar por una realidad lésbica que se mantenga lejos de la invisibilidad y el rechazo en el contexto español y occidental, las mujeres deben implicarse activamente en la consecución de derechos de diversidad sexual y de la mujer en los todavía muchos países donde estos no existen o no se aplican.

La sociedad occidental ha evolucionado de tal manera que considerar el género y la opción sexual como algo natural y biológico es igual a decir que la tecnología es natural, es lo mismo que creer en un tiempo lejano que la tierra era plana y quemar a quien la creyó redonda. Y porque la tierra es redonda las identidades sexuales son pura «tecnología» (Preciado, 2011). Se ha llegado a tal punto de progreso que tratar el sexo y el género como impulsos naturales predeterminados es un insulto a la inteligencia humana. Pero dado que la sociedad no está preparada todavía para la destrucción del

género, la mejor opción que una mujer puede elegir es la de ser mujer, lesbiana y feminista *queer* pues pese a tanta tecnología, esta está hecha en muchas ocasiones por primates, capaces de comprender que el ser humano llegue a la luna, pero incapaces de entender que la mujer y el hombre son constructos culturales involucrados.

La hipótesis inicial trataba de adivinar un cambio en el sujeto lésbico, construido a través de los estereotipos y el lenguaje falocéntrico, un cambio que se produce por un cambio de paradigma en una España que pasa en muy poco tiempo de encarcelar e invisibilizar a los gays y las lesbianas, a mostrarles como referentes en la moda e inscribirles en la institución sagrada del matrimonio. Y es a través de las jóvenes no heterosexuales que se está construyendo a “la nueva mujer lesbiana”, que se escapa de los estereotipos y las imágenes preconcebidas y se define a sí misma, esas lesbianas que no quieren ser hombres ni parecerse a ellos pero que tampoco los odian, esas lesbianas que se sienten mujeres y predicán con orgullo su feminidad sin sentirse un producto de la hipervisibilidad erotizada de la mujer, que se apropian de las particularidades que las han hecho inferiores y sumisas y que convierten los tacones en un arma que se clava y la camisa de cuadros en una bandera que se alza por la autonomía y la independencia. Una lesbiana que Monique Wittig reconocería como mujer porque ésta ya no es una creación del sistema cultural y económico masculino, ni se define en oposición al varón. Una lesbiana con su cultura, sus normas y su historia, una historia de lucha que debe ser recordada y enseñada, una historia que se convierte en inclusión y normalización.

No se trata aquí de establecer un nuevo sujeto lésbico al hablar de “la nueva lesbiana” y convertirlo en la norma pues, como se ha tratado de ilustrar la realidad es plástica y las sexualidades son como los elementos: pueden ser líquidas y escurridizas, pueden ser aire y cambiar de dirección, pueden ser tierra y permanecer sólidas o pueden ser fuego y resurgir de sus cenizas. Mas no hay que olvidar que las lesbianas apenas han comenzado a nombrarse a sí mismas y que queda mucho trabajo por hacer pues aún son muchas las que no se atreven a mostrarse en la calle por el miedo o por la incomodidad que generan los comentarios y las miradas, que no salen del armario en el trabajo por miedo a un despido o a un peor trato, que temen que sus familias las olviden como hijas. Hay que trabajar conjuntamente por la libertad plena de la mujer y del hombre no normativo para que la diversidad sexual y el lesbianismo puedan aspirar algún día a la destrucción del sistema sexo-género como han anunciado autoras como Judith Butler y Beatriz Preciado. Se trata en última instancia de poder haber aportado con este estudio un espacio para la diversidad, un referente al que adolescentes, jóvenes y adultas/os

puedan acudir para normalizar y nombrar su identidad. Haciendo a través del lenguaje una labor de visibilidad, se quiere agradecer a todas las mujeres que han participado entusiastamente en las entrevistas y que con sus vivencias y particularidades hacen que la historia del lesbianismo siga escribiéndose cada día.

Bibliografía

Borge Robles, Ariadna (2012). *Sólo yo sé definirme. Análisis de las representaciones lésbicas en When Night is Falling, Aimée & Jaguar y Loving Annabelle*. Tesis doctoral. Oviedo: Colección alternativas.

Botía-Morillas, Carmen (2012). “Cómo diseñar una investigación para el análisis de las relaciones de género. Aportaciones metodológicas”. *Papers 2013*, 98/3, ISSN 2013-9004, 443-470.

Butler, Judith (2013). *El género en disputa: feminismo y subversión de la identidad*. Barcelona: Espasa libros.

(1982) “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”. Artículo original “Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig and Foucault”, *Feminism as Cri. Tiq/Ut*, University of Minnesota Press; 1982. Traducción de Ana Sánchez, que apareció en castellano en *Teoría feminista y teoría crítica, Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*, Ediciones Alfons el Maghilm, València, 1990. Simone de Beauvoir, *The Second Sex*, Nueva York, Vintage Press, 1973, 301. Traducción disponible en:
<http://es.slideshare.net/carovalka/judithbutlervariacionessobresexoygenerobeauvoirr Wittig Foucault>

Cantarella, E. (1991) *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, Madrid: Akal

Castañeda, Marina (2007/1999). *La experiencia homosexual. Para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. Barcelona: Paidós.

Generelo, J., Pichardo, J.I. y Galofré, G. (coord.) (2006) “Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión”. Comisión Educación, Madrid, COGAM.

Coll-Planas, Gerard y María Vidal (2013). *Dibujando el género*. Barcelona: Egales.

Fernández Rasines, Paloma (2002). “Lesbianas en el mercado: homoerotismo y mujeres en las pequeñas pantallas”. Simposio 4: Ciudadanos de silicio, ciudadanos del ciberespacio: ¿un nuevo campo social para las identidades colectivas?, IX Congreso d'Antropologia FAAEE Barcelona, disponible en:
http://www.academia.edu/2160263/Lesbianas_en_el_mercado_homoerotismo_y_mujeres_en_las_peque%C3%B1as_pantallas

Foucault, Michel (1995). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI.

Gimeno, Beatriz (2005). *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*. Barcelona: Gedisa.

Jeffreys, Sheila (1996). *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid: Cátedra.

Juliano, Dolores y Raquel Osborne (2008). “Prólogo: Las estrategias de la negación. Desentenderse de las entendidas”. *Lesbianas: discursos y representaciones*. Barcelona: Melusina, 7-16.

Kosovsky Sedgwick, Eve (1998/1990). *Epistemología del armario*. Barcelona: Tempestad.

Lagarde, Marcela (1990) “Identidad femenina” disponible en: http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf

Lizarraga, X, (2003) Una historia sociocultural de la homosexualidad, México: Paidós.

López Estrada, Raúl Eduardo y Jean-Pierre Deslauriers, (2011). “La entrevista cualitativa como técnica para la investigación en Trabajo Social”. *Margen N°61. Junio de 2011*.

Martos, F, (2000) “Aspectos de la homosexualidad femenina en Grecia y Roma” [en línea], en revista Orientaciones, 2 (2000) 37-54 y 127-132, disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4330264>

Osborne, Raquel (2008). “Entre el rosa y el violeta. Lesbianismo, feminismo y movimiento gai: relato de unos amores difíciles”. *Lesbianas, discursos y representaciones*. Barcelona: Melusina, 85-106.

Pichardo, José Ignacio (2008). “Lesbianas o no”. *Lesbianas: discursos y representaciones*. Barcelona: Melusina, 119-138.

Platero Méndez, Raquel (2008a). “La construcción del sujeto lésbico”. *Lesbianas: discursos y representaciones*. Barcelona: Melusina, 17-30

(2008b). “¿Queremos las lesbianas ser mujeres? Las lesbianas a los ojos del feminismo de Estado: representaciones y reto de las sexualidades no normativas”. *Lesbianas: discursos y representaciones*. Barcelona: Melusina, 173-190.

(2008c). “Las lesbianas en los medios de comunicación: madres, folclóricas y masculinas”. *Lesbianas: discursos y representaciones*. Barcelona: Melusina, 307-338.

Preciado, Beatriz (2011/2002). *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Barcelona: Anagrama.

Rich, Adrienne (1985). “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana”. *Nosotras que nos queremos tanto, Revista Feminista*, N°3 noviembre 1985.

Ruiz Román, Paloma (2008). “Una pornografía de ellas sin ellas: la representación de la sexualidad lesbiana en internet.” *Lesbianas: discursos y representaciones*. Barcelona: Melusina, 213-232.

Sau, Victoria (1979). *Mujeres lesbianas*. Madrid: Biblioteca feminista.

Simonis, Angie (2009). “Lesbofilia: asignatura pendiente del feminismo español”. *De igualdad y diferencias: diez estudios de género*. Coord. por Ana María Vigarra Tauste, ISBN 978-84-8374-750-6, Madrid: Huerga y Fierro, 283-313.

Trujillo Barbadillo, Gracia (2008). *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado Español (1977-2007)*. Madrid: Egales.

Villalba Indurria, Pilar (2008). “¿Techo de cristal o armarios de doble fondo? Análisis de discurso sobre el lesbianismo y la homosexualidad desde una perspectiva de género”. *Lesbianas: discursos y representaciones*. Barcelona: Melusina, 139-171.

Viñuales, Olga (2002/2000) *Lesbofobia*. Barcelona: Edicions Belaterra.

(2000/1999) *Identidades lésbicas*. Barcelona: Edicions Belaterra.

Wittig, Monique (2010ed.2ª/1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid: Egales.